



DIRECTORA

La Serenísimasra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

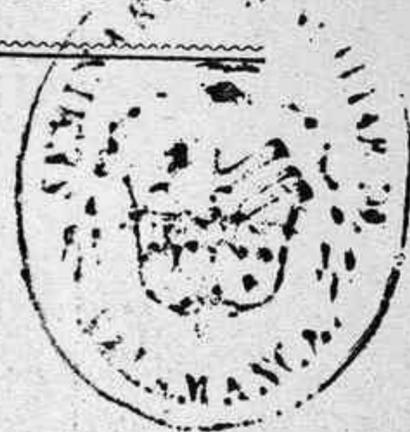
INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 40

Salamanca 9 de Abril de 1909

AÑO IV

STEBAT MATER



TODA la parte que María tomó en la redención del mundo se encierra en esta palabrita: *stabat*. Ella, que con gusto hubiera cambiado de puesto con su Hijo, estaba allí de pie, junto á la Cruz, sin gemidos ni convulsiones, sin que la hubieran tenido que arrastrar á la fuerza; allí había ido por su propia voluntad, y de pie asistía á las torturas de su Hijo. Para dar una idea algo aproximada de su dolor se la pinta con una espada atravesándole el corazón; ¡pero qué lejos se queda esta imagen de la realidad!

Para que una criatura humana pudiese resistir tanto era preciso que estuviera sostenida por una fuerza divina. Dios la había librado del pecado original, y con la sencillez de la inocencia contestó al ángel, que le anunciaba la redención,

La Basílica Teresiana.

cómo justamente ella, que nunca se había atrevido ni á soñar, sería la Madre del Mesías: "Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra,". Desde entonces abarcó toda su misión; para ella el portal de Belén, aquella noche de invierno, no tenía que envidiar á las mullidas alcobas de los suntuosos palacios; los reyes, que se postraron á sus



LA VIRGEN DE LOS DOLORES
(Murillo)

pies, trayendo sus valiosos regalos, eran para ella iguales á los pastores, que daban lo que tenían, y no hubiera cambiado un viaje triunfal por su huida á Egipto. Para prepararla á las tres horas de angustia, que pasó de pie junto á la Cruz, la preparó Dios en treinta años. Durante ellos la mimaron Jesús y José, bebió á raudales la felicidad pura, que hace á las almas fuertes para la hora del sufrimiento, y entonces

cerró Jesús los ojos de José, que había muerto dulcemente en sus brazos, quedando sola María. Alzad la vista hacia el Gólgota, y veréis dos mujeres al pie de la Cruz: la que está de pie es María, la Madre del Redentor. Una sola vez le dirige su Hijo la palabra desde lo alto de la Cruz para decirle, señalando á San Juan, "he aquí á tu hijo"; ese fué su testamen-



LA VIRGEN DE LOS DOLORES
(Tiziano)

to. Desde aquel instante fué María nuestra Madre. Jesucristo se llevó con Él al cielo hasta el ladrón que había estado crucificado junto á El, buscó después á San José en el seno de Abraham, para que tomara enseguida parte en su gloria; pero á María la dejó en la tierra muchos, muchos años todavía, para enseñarnos cómo se obedece, cómo se sufre, cómo se espera. Cuando sintáis flaquear vuestras fuerzas, si os parece que Dios os pide demasiado, pensad en ella, *stabat Mater*.

PAZ.



LIBRO DIVINO

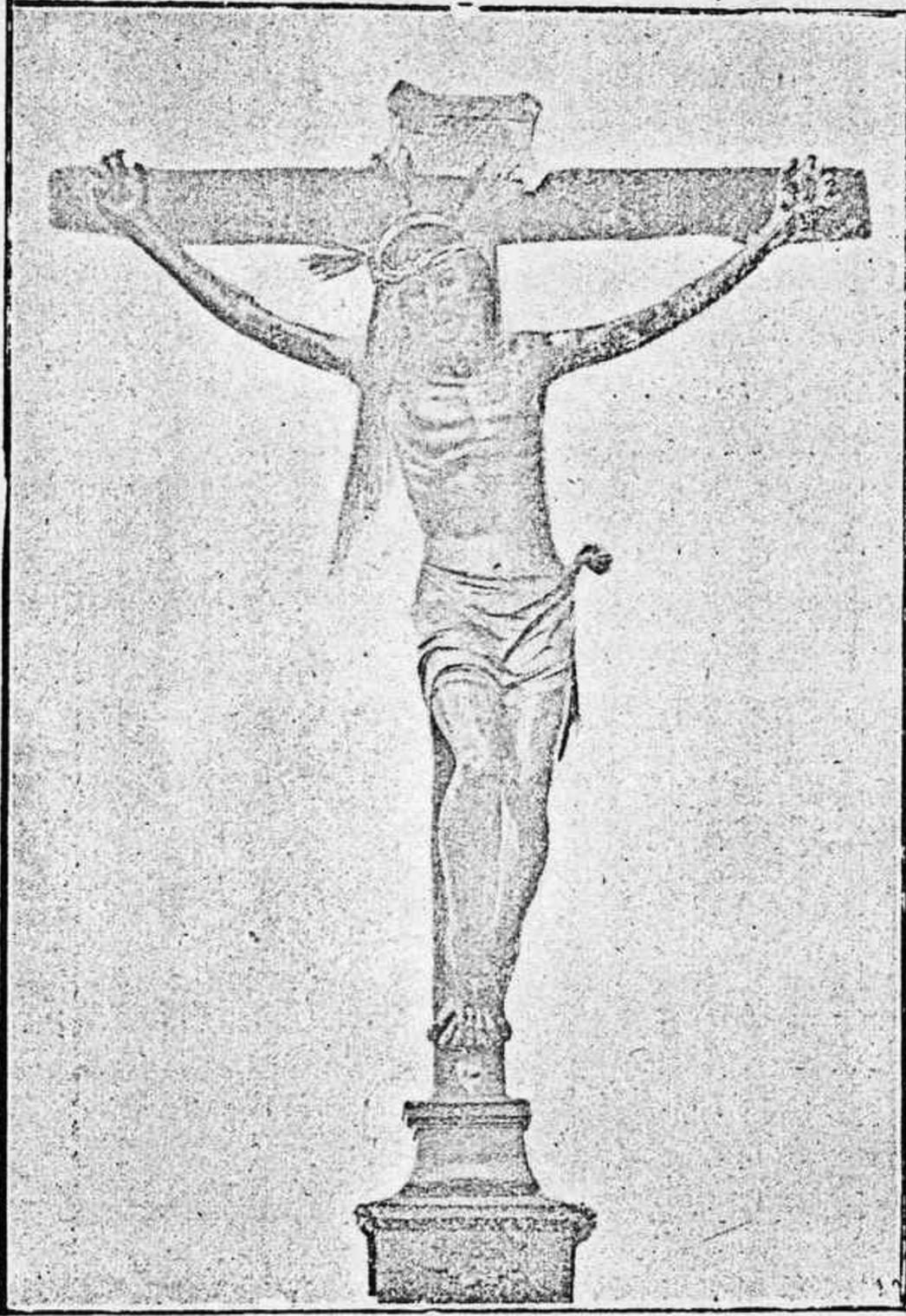


CRISTO en la Cruz es un libro divino, de más folios que los contenidos en los millares de volúmenes archivados en nuestras bibliotecas. Es un libro escrito, no con tinta, sino con la propia sangre del Redentor, que es mil veces más expresiva y más fija que la tinta para que se grabe bien y no se borre jamás de la memoria de los hombres. Cada llaga es una página brillantísima de sublimes enseñanzas, que instruye más en una hora de meditación profunda, que los más voluminosos libros en muchos años de aplicación asidua. Por esto el Crucifijo ha sido siempre el libro de los Santos, en el cual aprendieron las ciencias divinas y las mismas humanas con tanta perfección, que sus obras monumentales serán en todo tiempo el asombro de los sabios.

Cristo en la Cruz es la cristalina fuente, de la que mana la gracia, que es luz purísima para la inteligencia, calor y vida para el corazón: la gracia, que es el alma de nuestra alma; la savia del cielo, que vivifica la tierra del corazón, y como si dijéramos, la sangre de un Dios que, vacunada en nuestro espíritu, no sólo le preserva de la enfermedad y la muerte, sino que le nutre y vigoriza, produciendo en él ó desarrollando, según que sea primera ó segunda gracia, la encendida luz de la fe y el calor vivísimo de la caridad. La fe, que viene á ser la luz del cielo alumbrando la tierra, la ciencia infalible de Dios desvaneciendo las dudas é incertidumbres de los hombres; y la caridad, que es el corazón de Cristo latiendo

en nuestros pechos, y el infinito amor del Espíritu Santo ardiendo en los templos sagrados de nuestras almas.

Y, siendo tan limitada é imperfecta la ciencia sin la fe, y tan grosero é interesado el amor sin la caridad, aun para conocer nuestros deberes doméstico-sociales, es preciso alumbrar el campo de la inteligencia humana con el faro luminoso del Crucifijo y templar el horno frío del corazón en el volcán abrasador del corazón agonizante, del corazón pacientísimo del amable Jesús.



EL CRISTO DE LAS AGUAS

Y si quisiéramos condensar en el Corazón divino del Salvador todas las llagas y sufrimientos, formaríamos un mar infinito de sufrimientos que contiene dentro de sus flexibles sábanas más amor y caridad que aguas los oceanos, y aun-

La Basílica Teresiana.

que mataría los espacios, produciéndose en él la marea infinita de ardientes amores que fluyen y refluyen de Jesús á los hombres, correspondiéndose las olas del sentimiento. Y si queremos, bien podemos comparar la llaga abierta en el costado á una catarata impetuosa, por la que salen torrentes de sentimientos, que vivifican nuestros afectos.

¡Tarda será para entender la inteligencia que no se avive con la meditación de la Pasión de Cristo, y, más que dormido, muerto está el corazón que no se conmueva tiernamente, recorriendo una por una las llagas del Salvador! Sordo está quien no perciba la muda elocuencia de los labios de Jesús; ciego quien no vea la luz misteriosa de aquellos ojos apagados; destruído el olfato de quien no respire los perfumados aromas de aquella rosa divina del cuerpo sacratísimo; apagado el gusto del que no sepa saborear este dulcísimo manjar; insensible el tacto del que no se estremece al tocar las espinas y los clavos, y muerto todo el hombre del que no sepa pensar y sentir con Cristo crucificado.

FR. G. M. CARD. AGUIRRE, Arzobispo de Burgos.





EL ESPOSO AGRAVIADO



HAY en el convento de MM. Carmelitas Descalzas, de esta ciudad, un grupo escultórico, compuesto de dos efigies de tamaño natural: Jesucristo atado á la columna, y á sus pies Santa Teresa de Jesús, de rodillas, en ademán de pedirle perdón y prometerle eterna fidelidad. No pretendo hacer un estudio sobre su mérito artístico, entre otras razones, porque me reconozco incompetente; pero tal como es, me ha sugerido la idea de reconstituir para los lectores de LA BASÍLICA TERESIANA la escena que se desarrolló en el locutorio del convento de la Encarnación, de Avila.

El divino Esposo había ya dado á gustar por aquel tiempo á la M. Teresa delicadezas de muy subido quilate, con las cuales la iba disponiendo á unión altísima, una de las más íntimas que la gracia ha establecido entre el Criador y la criatura; pero antes quiso fundarla en mayor humildad, permitiendo que llegase á bordear el abismo del pecado mortal, á fin de que reaccionando á vista del peligro, se lanzase con más rápido vuelo á las alturas del divino Amor.

Debió ser cosa corriente en las costumbres de aquel tiempo el que los seglares desocupados frecuentasen el locutorio de los conventos: unos con la sana, aunque errónea, intención de hacer la tertulia á las monjas, y otros quizá como recurso para llenar un par de horas, que hoy se pasan en el Casino ó en el Centro. Era esto de buen tono entre la gente principal.

La M. Teresa se había aficionado á este esparcimiento,

y no dejaba de acudir á la red siempre que la llamaban, y cuenta que la llamaban casi siempre. Joven, de agradable presencia y de buen ingenio, llevaba á la conversación todo el encanto de su talento, de su gracia y donosura, merced á los cuales el locutorio del convento de la Encarnación era tal vez el más favorecido de los de la ciudad. Y á todo esto, las superiores que veían á la M. Teresa tan buena y tan discreta, le concedían tanta y mayor libertad que á las antiguas. Bien se queja la Santa de tal costumbre y de una libertad que tan cara pudo costarle.

Había llegado por entonces á la ciudad un caballero, de porte distinguido y de buenas inclinaciones, quien, aficionado de manera especial á la M. Teresa, pasaba junto á la grada y en particular conversación, más tiempo del que á entrambos convenía. Estas conversaciones no llegaron á pecado mortal, pero eran una barrera formidable que cerraba por completo el camino á los designios de Dios sobre aquella alma privilegiada y llamada á tan grandes cosas.

Era la hora del crepúsculo. Aquel día la conversación se había deslizado suavemente hacia el terreno confidencial, que es el más resbaladizo. El caballero, obedeciendo á una ley fisiológica, se había dejado llevar tan guapamente de las insinuaciones de la M. Teresa y le abría el fondo del corazón, manifestándole los deseos que en él se habían despertado de servir á su Divina Majestad y los obstáculos en que tropezaba; y ella, obedeciendo también á una ley fisiológica, se complacía, á fuer de mujer, en conducirle como con un hilo de seda por las veredas que le aconsejaba su buen deseo, sazonado con su correspondiente dosis de curiosidad.

Terminó la conferencia y M. Teresa, de pie, junto á la reja, despidió al visitante, cruzándose frases de mútuo afecto. Todavía vagaba por sus labios la sonrisa con que correspondiera al último adiós, cuando al dar la vuelta para dejar la habitación, cae en el suelo como presa de un síncope. ¿Qué había pasado?

¡Allí estaba El! el Esposo, á quien había jurado guardar eterna fidelidad, cuyo nombre había tomado; allí estaba, ¡todo lo había oído, todo lo había presenciado!

Le estaba viendo con los ojos del espíritu, pero con más claridad que si le viese con los ojos del cuerpo. Allí esta-



CRISTO ATADO A LA COLUMNA
(Carmona)

ba, vivo, como si acabase de ser azotado inhumanamente, recientes las heridas, fresca la sangre, con un detalle que rasgaba de sentimiento el corazón de Teresa, un pedazo de carne viva que colgaba del brazo, cerca del codo de su Jesús, efecto sin duda de un golpe extraviado.

¡Qué pena y qué confusión! El Esposo no levantaba el brazo en són de amenaza, porque tenía las manos sujetas á la columna con duros cordeles, no le amenazaba ni aun con los ojos, porque parecía que adrede los tenía fijos vagamente en un punto del espacio, no queriendo mirar á la culpable ni con amor, porque no lo merecía; ni con indignación por no dejarla anonadada; pero ¡qué expresión de dolor en todo su rostro! ¡y qué congoja se revelaba en el tinte pegajoso de su divina faz, mal borradas las huellas del propio sudor y de los inmundos salivazos de la soldadesca!

¿Y su frente? ¡qué temerosa nube preñada de agravios se cernía en ella! ¡qué de cosas pudo leer la atribulada religiosa en los ligeros repliegues de su entrecejo!...

.....
.....

Pasaron muchos años; pero con tal viveza tenía la santa Madre grabada en su espíritu la imagen del Esposo, que pudo guiar con sus indicaciones el pincel de Jerónimo de Avila para reproducirla en el lienzo. Cuenta la historia que el trabajo iba adelantando lentamente, merced á las correcciones y retoques que se hacían indispensables; mas al llegar al desgarramiento del brazo no había medio de acertar. El bueno de Jerónimo vuelto de espaldas al caballete, requería de la Madre Teresa indicaciones más explícitas, pero al volverse para emprender nueva tentativa, vió con sorpresa que el detalle estaba ya... *divinamente* pintado.

Lo que no cuenta la historia, ni probablemente sabremos hasta el día del Juicio, es el jugo que supo extraer la Santa de esta visión con todas sus circunstancias para su aprovechamiento espiritual y el de su prole carmelitana.

.....
.....

¿Moraleja de este relato? Es muy sencilla: si nos aplicásemos á meditar los sagrados misterios de la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, nos ahorraríamos algún serio

disgusto que puede acarreararnos nuestro comportamiento. El es también Esposo de nuestras almas, otro día será nuestro Juez: ¿le encontraremos con rostro complaciente y complacido?... le encontraremos con el entrecejo de esposo agraviado por nuestras infidelidades?... Entre todos los problemas sociales, políticos y económicos que traemos entre manos, éste es para cada uno de nosotros el más interesante.

EL OBISPO, A. A.

Ciudad Rodrigo y Marzo 1909.





¡ECCE HOMO!



apareciendo el Eterno en lo alto de los cielos con el poder formidable de su justicia ofendida... alzóse Dios vengador sobre su trono de gloria, y cayeron de sus labios en presencia de los Ángeles estas palabras divinas: "Lo he jurado por mi nombre,, *per memetipsum juravi*... el hombre no sabe aún, ni podrá saber jamás todo el peso de mi cólera, cuando castiga la culpa, ensordeciendo á las súplicas y extraño á la compasión... Sólo Dios es poderoso para satisfacer á Dios... Y pues el Verbo, Dios como Yo, se ha ofrecido voluntariamente víctima expiatoria por la humanidad culpable y abandonando por ella el resplandor de la gloria, se ha vestido de su carne... y quiere darse por ella en holocausto de sangre... ¡lo juro segunda vez por el poder de mi diestra... no perdonaré á mi Verbo *non parcám!*... castigaré en su Persona los crímenes de los hombres, y cerrando á la clemencia mi Corazón bondadoso, descargaré sobre Él los golpes inexorables de mi justicia ultrajada... *¡Non parcám!*...

Al eco de estas palabras, cuya expresión pavorosa agita profundamente la inmensidad de los cielos, responde desde la tierra la voz del Verbo de Dios, que sella su testamento y ajusta para nosotros las alianzas eternas... Desvanecido en su rostro el nimbo de luz, con que envolviera hasta entonces el resplandor de la esencia divina su Humanidad sacratísi-

ma... extendido sobre el polvo, cual si fuera un vástago degradado de nuestra raza culpable... empapado de sudor... cubierto en su propia sangre, y sintiendo ya en el alma el peso de las angustias, de que vienen á inundarla sus tristes pre-



LA VERÓNICA (Greco)

sentimientos... levanta al cielo sus manos en actitud suplicante... y de su pecho afligido va brotando entre sollozos esta plegaria sublime: "¡Oh, Padre, Padre mío... llegó la hora!..." *Pater, venit hora...* En la agonía del cuerpo de que Te plugo vestirme... yo siento ya tu justicia... avanzando despiadada, como una nube siniestra á través de los espacios... las víctimas y holocaustos ofrecidos por el hombre en los áridos caminos de su vida expiatoria... no han logrado apaciguarla...

Yo lo escuché de Tus labios allá en los años eternos... ¡sólo Dios es poderoso para satisfacer á Dios!... y pues amo, oh Padre mío, á esa pobre humanidad, á quien persigue tu diestra... Yo acepto aquí en Tu presencia la expiación de la culpa... y víctima voluntaria yo me entrego por el hombre al poder de las tinieblas y al odio de los abismos... *Haec est hora et potestas tenebrarum!*

.....

Y el poder de las tinieblas y el odio de los abismos... consuman rápidamente en la persona de Cristo su obra desoladora.. Antes de plegarse un día en las puertas del Edén el supremo tribunal de la justicia ofendida... Dios, Juez de la humanidad, echando en rostro al culpable la causa de la caída, lanzó á la frente de Adán este reproche sarcástico...! Eres ya Dios como Yo... *Ecce Adam quasi unus ex nobis factus est...* quisiste alzar frente á Mí el trono de tu soberbia... pues lee en él tu sentencia... eres polvo y á ser polvo tornarás... Y bien; adoctrinada tal vez por el Arcángel rebelde, la humanidad pecadora ha guardado para hoy en el fondo de su alma cegada por el orgullo... lo que hay en esa palabra de asolador y humillante... y el cielo va á permitir que el hombre la vuelva á Dios... escribiendo el ¡Ecce Homo! sobre la frente del Verbo...

.....

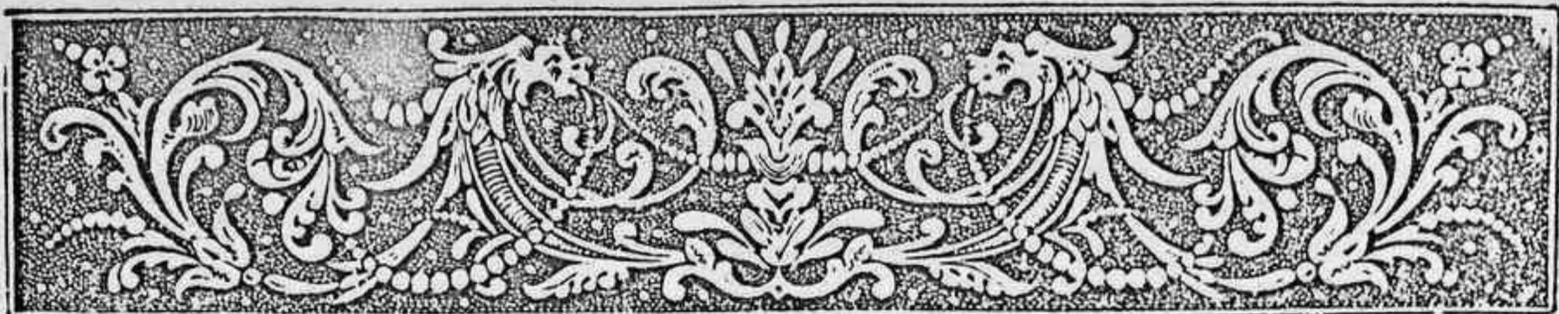
Y escrita está esa palabra sobre la frente del Verbo... Horriblemente extendido sobre un patíbulo infame, cuya espantosa silueta parece como agrandarse al siniestro resplandor que arrojan sobre la tierra los astros medio apagados... cubierto todo de llagas desde los pies á la frente... selva de espinas punzantes sus sienes ensangrentadas... lívido y frío su rostro con el horror de la muerte... de la hermosura inefable del Cristo Reparador... del que pródigo en sus dones, hasta agotar el amor, tuvo siempre para todos, sus amigos y enemigos... y en especial para estos últimos, los abrazos del olvido y el ósculo del perdón... del que abrió á todas las penas su corazón compasivo, y derramó en los que sufren sus consuelos de dulzura... del gran Profeta de Dios, á cuyas plantas benditas se postraban hace poco... subyugadas por el encanto de su palabra dulcísima... las inmensas muchedumbres que saludaban su triunfo... agitando en torno suyo

las palmas de la victoria... allá... vuelto el rostro á la ciudad... primicias en otro tiempo de los amores de Dios... y á quien envuelven ahora... como un sudario de muerte... las sombras de la maldición divina... ¡no quedan en este instante... más que despojos sangrientos... que sostiene en una Cruz... suspendida entre la tierra y los cielos... la rigidez de un cadáver... *Consummatum est*... Todo acabó!...

.....
.....
¡¡Perdón... Señor!!... Penetrado como nunca del misterioso pavor que infunde siempre al espíritu la soledad de los muertos... yo caigo aquí á vuestros pies para repetir este grito de mi fe... si en presencia de vuestros milagros... puede exclamar la razón orgullosa de sus luces "non serviam,"... en presencia de la Cruz.. yo tendría que exclamar... "non diligam," no quiero amar .. y yo os amo, Jesús mío... y yo quiero amaros siempre... porque reconozco en Vos al Dios de mi corazón... ¡¡*Dominus meus et Deus meus!*!

EL OBISPO de Segovia.





DOS GÓLGOTAS



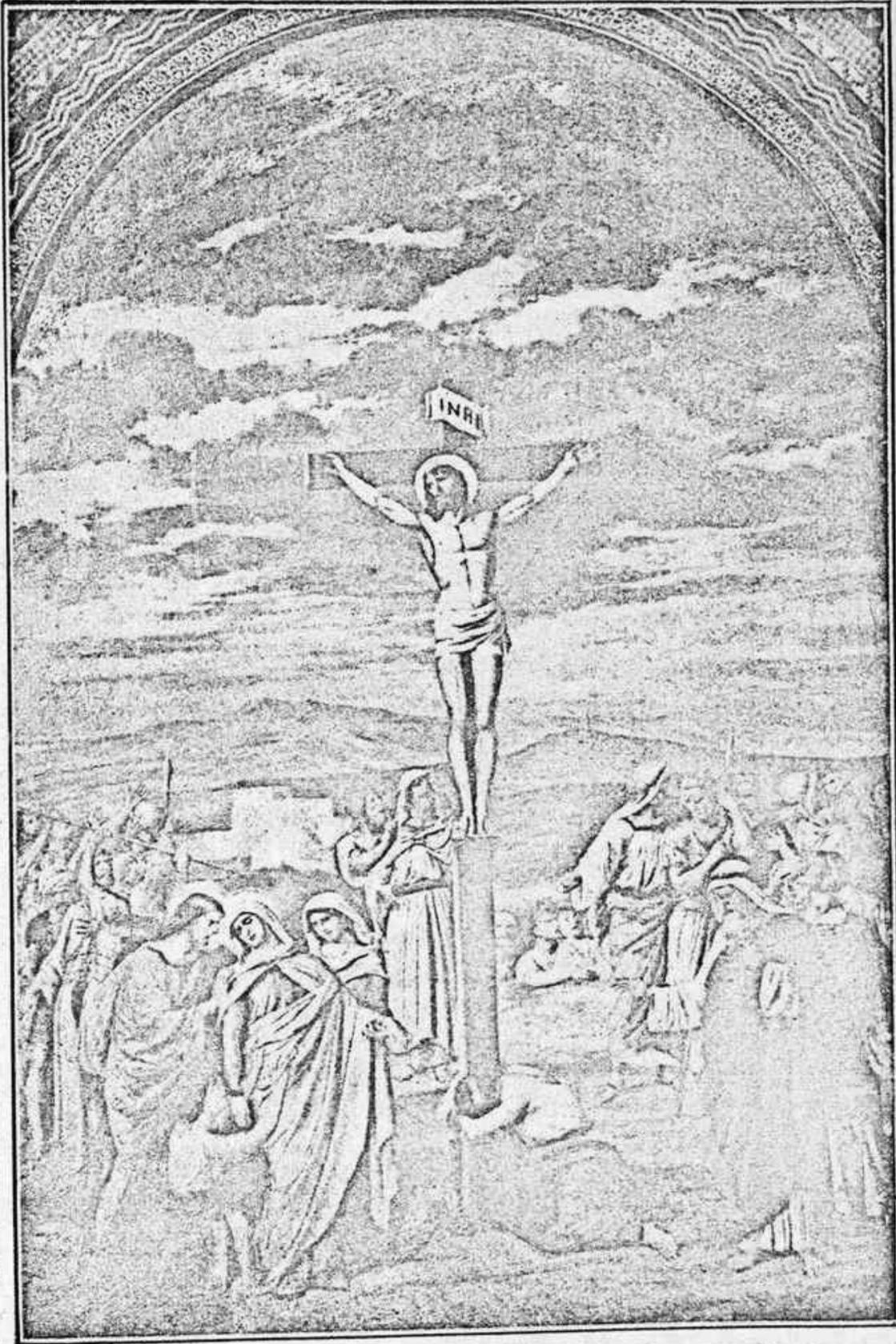
As densas y pavorosas que las tinieblas bíblicas de Egipto, fueron las oscuridades que derramó sobre el universo la muerte del Hombre Dios en el Calvario. Osciló la tierra, presa de horribles sacudidas, el sol sufrió inexplicable eclipse, y la luna y las estrellas perdieron su resplandor. Aterrados los sabios del Areópago se preguntan con inquietud si se disuelve el mundo para tornar al caos primitivo, ó si surgirá un mundo nuevo de las entrañas de la tierra desgarradas por espantable conmoción.

Sólo la perfidia judáica, insensible al dolor, como al remordimiento, se atreve á escarnecer al Mártir de la Cruz con el odioso apóstrofe recogido por los Evangelistas: *Si filius Dei es, descende de cruce.*

Diez y nueve siglos han transcurrido desde aquella hora la más solemne y trágica de la historia; y en otro Gólgota, levantado en el centro de la cristiandad, se renuevan contra el Vicario de Jesús y de su Iglesia, las innobles escenas de Jerusalén; y con la misma audacia é idéntico cinismo se ve ultrajado y escarnecido el Anciano inmortal, en quien se concentran el amor y la veneración del orbe civilizado.

Porque pasan los años y se prolonga su cautiverio, sin que aparezca ni se vislumbre una mano fuerte y compasiva que enjague su llanto y ponga término á su Pasión, los degenerados hijos de Pilatos creen próxima la desaparición del Justo, y perdida la fe de nuestras almas en el triunfo final de la justicia.

¡Insensatos! Cuando, cerrada la noche del Viernes Santo, cruzaban silenciosos la ensangrentada calle de amargura los escasísimos fieles que componían la Iglesia primitiva, todo parecía terminado para siempre según las previsiones huma-



EL CALVARIO (Germán Hernández)

nas; pero los decretos de Dios se cumplen siempre, y decretado estaba en los eternos designios que aquella prueba durísima, y, al parecer, decisiva, fuera muy breve, como lo es siempre el triunfo de la iniquidad.

Hoy son millares, cientos de millares, los hijos de aquel pequeño grupo de cristianos dispersos y perseguidos, y el

testimonio de su potente vitalidad, es que, después de cien triunfos sobre los enemigos del Nazareno, se destaca todavía en la cumbre del Capitolio el sucesor de Pedro, primer Papa y representante en la tierra del verdadero Hijo de Dios.

Non praevalerunt, dijo el Redentor al fundar la Iglesia, y las generaciones todas repiten con el acento de una misma fe: *no prevalecerán*.

Al terminar el siglo que presenció el Deicidio, la soberbia Jerusalén lloraba perdido para siempre el legendario reino de Judá y su pueblo disperso y maldecido .. Ocho lustros no han pasado todavía desde la sacrílega invasión de Roma, la nueva Jerusalén. ¿Cuál será su porvenir y el de los Estados europeos antes que llegue el aniversario secular de la prisión del Papa?

Como en la muerte del Redentor hay hoy fenómenos aterradores y convulsiones que espantan y desconciertan, aunque se oculten, á los corifeos de la impiedad y el odio. La sociedad oscila sobre sus falsos cimientos; el sol de la justicia apenas brilla; los pueblos marchan desorientados y á tientas envueltos en las sombras del error; y á nuestros pies se abren abismos pavorosos, en los que caeremos despeñados si no rectificamos nuestros pasos y proclamamos solemnemente, con el Centurión del Calvario, la divinidad del Hombre Dios.

EL OBISPO de Sión.





Á CRISTO CRUCIFICADO

SONETO

No me mueve, mi Dios, para quérerte,
El cielo que me tienes prometido,
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, mi Dios; muéveme el verte
Clavado en esa cruz y escarnecido;
Muéveme ver tu cuerpo tan herido;
Muévenme las angustias de tu muerte;

Muéveme, en fin, tu amor de tal manera
Que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
Y aunque no hubiera infierno, te temiera.

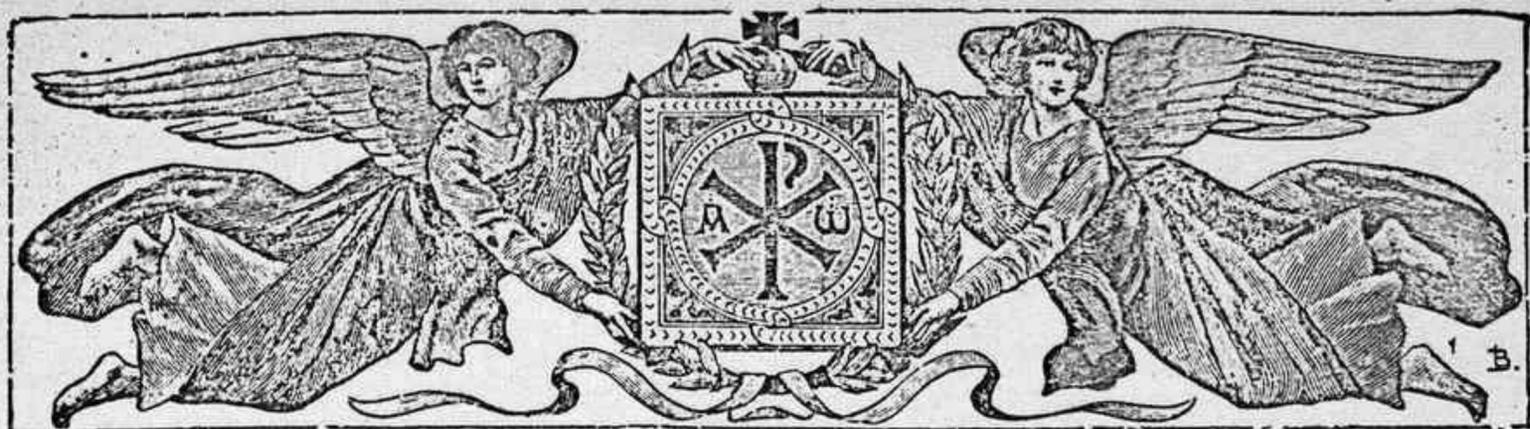
No me tienes que dar por que te quiera,
Porque, si cuanto espero no esperara,
Lo mismo que te quiero te quisiera.

SANTA TERESA DE JESÚS.





CRISTO DE LOS MILAGROS



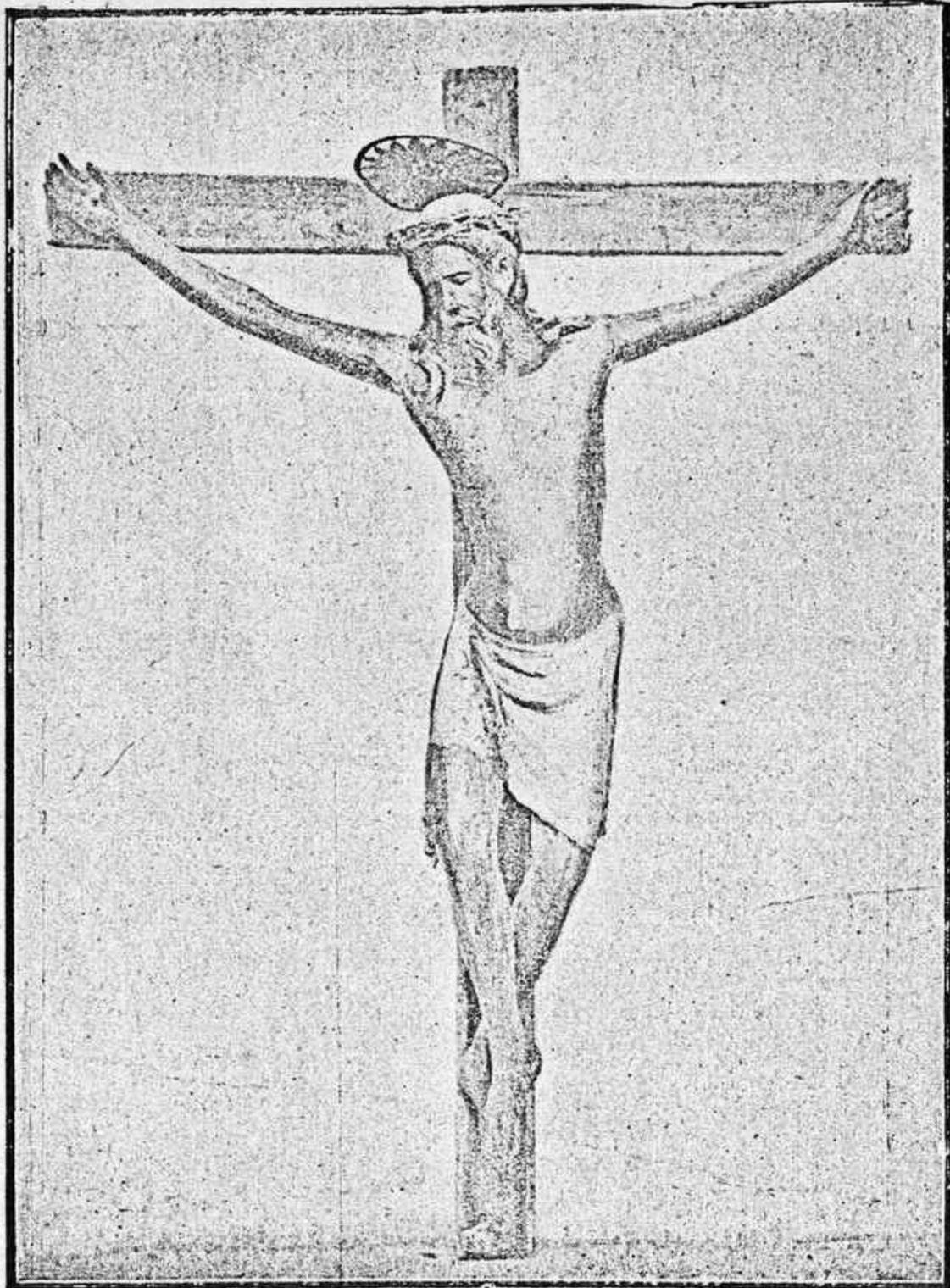
LA SANTA CRUZ DE LIÉBANA



Al pie de la vertiente meridional de los altos Picos de Europa y de la falda occidental de la sierra de Peña Sagra, en la provincia de Santander, se extiende la comarca de Liébana, con sus bosques seculares, sus tierras de labrantío, sus praderas frescas y verdes y sus grupos de casas blancas, esparcidas acá y allá como bandas de palomas. Cerca de la villa de Potés, capital de aquel territorio, existe hace muchos siglos un monasterio famoso que vino á ser como el solar de la familia lebaniega, centro de unión, de cariño, de vida y de movimiento para todos los habitantes de aquel delicioso país. San Martín fué, en un principio, el protector celestial de aquel naciente monasterio, que no tardó mucho tiempo en colocarse al amparo de Santo Toribio de Liébana, que es el nombre que ha conservado al través de largas centurias. Es verdad que sus moradores merecieron con su saber, con sus virtudes monásticas y con su amor y sacrificios en favor de sus convecinos, la justa celebridad de que disfrutó el monasterio; pero la causa principal de su grandeza y de su gloria, fué sin duda la posesión de la reliquia más insigne que se veneraba en España. Era ésta uno de los brazos de aquella Cruz benditísima en que dió la vida Jesús sobre la cumbre del Calvario, para redimir y salvar á la descendencia de Adán. Trájola de Jerusalén el mismo Santo Toribio, insigne Obispo de Astorga, conocido y bien cele-

La Basílica Teresiana.

brado en los anales eclesiásticos por su celo y su vigilancia en favor de la fe católica. Cuéntase que Alonso el Católico, que es el tercero de este nombre entre los reyes de Asturias, queriendo librar tan gran joya de la profanación de los moros en sus posibles correrías por las tierras que conquistó con su vencedora espada, hizo colocar la reliquia en la iglesia del monasterio, como sitio el más seguro para poner este tesoro al abrigo de cualquier golpe. La fecha de este



EL CRISTO DE SAN PEDRO MARTIR

suceso de influencia tan poderosa sobre los futuros destinos de la comarca lebaniega, está fijada por los críticos en el año de Jesucristo de 754.

Grande, muy grande, extraordinario fué el favor que otor-

gó Dios á los habitantes de Liébana trayendo á su territorio esta porción de la Cruz, que, según el cronista Yepes, es la más grande de todas las que en el mundo se conocen; pero grande también, muy grande y muy digna de todo encomio es la manera con que Liébana corresponde al favor divino, dando culto al Santo madero con la más tierna piedad y la devoción más ardiente. La Cruz de plata repujada, y del gótico más florido que oculta el sagrado leño y le sirve de relicario; el suntuoso camarín con su elevado cimborrio y sus rasgados ventanales; el templete de fina talla y de riquísimo dorado que se alza en el camarín y cobija la alhaja gótica, son ciertamente testimonio de amor y correspondencia al inestimable favor que les ha dispensado el cielo; pero no el principal ni el único de la gratitud que palpita en el fondo del corazón de los habitantes de Liébana.

No se sacia su devoción con una ó dos fiestas al año, que acostumbran á celebrar los santuarios más famosos. Los ciento veinticinco pueblos que constituyen la comarca, vienen cada año *treinta veces* á oír misa en aquella iglesia, á postrarse humildemente ante aquella Cruz veneranda, á imprimir en ella los ósculos del cariño más encendido, á expresar su agradecimiento por los favores recibidos y á demandar otros nuevos, con la confianza más firme. Terminada la ceremonia, cuando el sol llega al meridiano derramando sobre la sierra sus madejas de pura luz, salen alegres de la iglesia, en que su tesoro reside, y por caminos y veredas y llanuras y montecillos regresan á sus hogares, embalsamadas sus almas con los aromas celestiales que despide la Santa Cruz.

Ignoramos si hay cosa igual en alguna parte del mundo. Por eso lo recordamos en el día de Viernes Santo.

EL ARZOBISPO de Valladolid.





EL ESPÍRITU CRISTIANO



LA Iglesia, nuestra Madre, nos exhorta en estos días á ponderar con piedad los dolores de la Pasión y Muerte de nuestro adorable Redentor, y cierto que para corazones cristianos no hay asunto que más detenidamente merezca ser meditado y ponderado, por cuanto de él se desprenden altísimas lecciones y provechosísimas enseñanzas.

En verdad que, cuando se contempla á Jesús sufriendo con resignación y mansedumbre no igualadas, los odios más injustos, las más inícuas venganzas, el más espantable de los abandonos, los más inhumanos azotes, las más negras ingratitudes, las más humillantes vergüenzas, y al fin se le ve colgado de una Cruz, pidiendo perdón y clemencia para sus enemigos, "porque no saben lo que hacen", no hay conciencia honrada que no entre en cuentas consigo misma, ni hombre bien nacido que sea osado quejarse ó maldecir torpemente, si se viere oprimido por el peso del dolor, ó de las injusticias, ó de las traiciones de la amistad, ó del beso pérfido de los amigos, ó de los agravios, chacotas y carcajadas humillantes de nuestros enemigos triunfadores.

Pues qué, ¿nuestra dignidad es por ventura más alta que la de Jesús? ¿nuestro corazón es, acaso, más delicado y sensible al dolor que el Corazón de Jesús? Las ofensas que recibimos ¿son quizás mayores que las que recibió el Divino Maestro? ¿Son, de veras, más injustas? ¿De un número mayor de

enemigos ó de amigos? ¿Somos tan inocentes como El? ¿Hemos derramado el bien tan desinteresadamente, tan sin reservas ni egoismos, tan á manos llenas, en público y en privado, durante tan largo tiempo y conociendo que iba á caer en pechos ingratos y tornadizos?

¡Oh, pongamos la mano sobre la frente y meditemos!

JOSÉ CUESTA,

Provisor y V. General.

Salamanca, 1.º Abril, 1909.





NICODEMUS



RAN los fariseos altivos, orgullosos, egoistas, laxos para sí mismos, rígidos para los demás. Créense justos porque observan los ritos exteriores. ¿Cómo habían de oír á Jesús sencillo y humilde y dulce y perdonador? Iban á oírle *ut caperent eum in sermone*. Le zahieren, le insultan, le excomulgan.

Habíalos, sin duda, rectos, fieles, según su parecer, á Jehová. De esos era Nicodemus...

Oye á Jesús y le admira como las multitudes. ¿No habla Jesús como quien ejerce potestad? ¿No es un taumaturgo y un profeta? Eso pensaba Nicodemus, cuando una noche se fué á Jesús y le dijo: "Maestro, conocemos que eres Maestro, que Dios nos envía, porque nadie puede hacer las señales que Tú haces, á no tener á Dios consigo."

Aceptando el milagro, *signum credibilitatis*, recibe ya Nicodemus gérmenes de vida eterna. Misericordia que acoge, no justicia inflexible que repele, Jesús los desarrolla...

—"En verdad, en verdad te digo, que quien no renaciere, no puede ver el reino de Dios."

No percibe Nicodemus tan altas enseñanzas, que no es todavía espiritual.

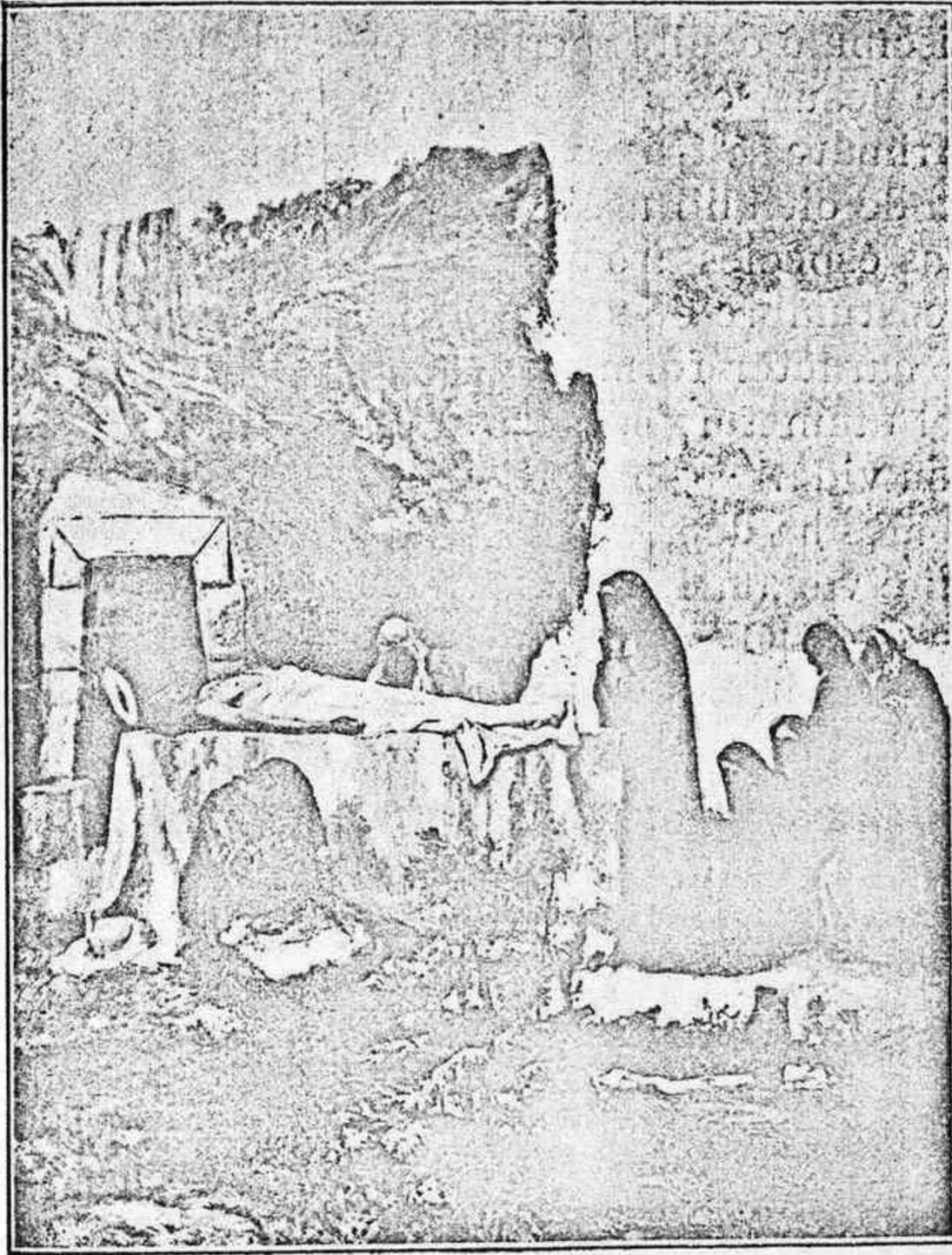
—"¿Cómo puede nacer un hombre, siendo viejo?—Se dice Nicodemus.

Y Jesús, horadando el fariseísmo que recubre y endurece el espíritu, anuncia á Nicodemus aquel reino, que más tarde simbolizaría por admirables parábolas. Un fariseo, literalista

empedernido, no entiende ese reino interior, todo él espíritu que sopla donde quiere. Yérguese para reproducir el argumento:

—*¿Quomodo possunt haec fieri?*

Y Jesús, sin violentarle la razón, se le revela como el Hijo



JESÚS EN EL SEPULCRO (Muñoz Degrain).

Unigénito, que da el amoroso Padre por redimir al mundo. “En verdad, en verdad te digo, que hablamos lo que sabemos y atestiguamos lo que vimos...”

Habla Jesús con tal sinceridad, que se conmueve Nicodemus. Pero aún duda: no le da á Jesús la fe absoluta.

—Si es así, como lo dice el taumaturgo, ¿por qué unos creen y otros no...?

La Basílica Teresiana.

Entonces oyó él esta idea tan maravillosa como nueva:

—“El que hace la verdad, viene á la luz...”

En el capítulo III, donde relata ese íntimo coloquio, no dice San Juan si Nicodemus *creyó*... Gérmenes vitales sí llevaba.

El caso es que más adelante, queriendo los pontífices prender á Jesús, le defiende Nicodemus: “¿Acaso nuestra Ley condena á nadie sin oírle y sin estudiar su proceder?...”

Era discípulo oculto, pero firme. En la tarde tristísima en que muere Jesús, como un inícuo, aparece él, con el justo José de Arimatea, “trayendo consigo una mezcla de mirra y áloe, cosa de cien libras. Tomaron el cuerpo de Jesús, y bañado en las especies aromáticas, le amortajaron con lienzos, según la costumbre de sepultar de los judíos.

Era un carácter formado por los gérmenes que en él depositara el taumaturgo, el profeta y el maestro. Jesús era su espíritu, su vida.

Nicodemus ha de ser nuestro ejemplar. En las crisis terribles de la fe vayamos, como él, á Jesús, que puede infundirnos luz celeste. ¡Ojalá le llevemos en el alma y luego le imprimamos en el arte, en la ciencia, en la filosofía, en la humanidad, para en él instaurar todas las cosas!

FR. MATÍAS GARCÍA,
O. P.





Perfidia horrenda é ingratitude monstruosa

MEDITEMOS UN POCO...



ON lúgubres acentos y arrasada en lágrimas de acerbo dolor conmemora la Iglesia Católica los episodios de la Pasión de Cristo y la tragedia horripilante del Calvario.

Lloren también inconsolables y vistan de luto las hijas de Sión en el aniversario del sangriento drama, cuyo desenlace es la muerte ignominiosa de Jesús, el cual trajo del cielo á la tierra tesoros de amor infinito hacia los hombres con la abundancia de las misericordias divinas y la unción espiritual de los dones sobrenaturales del Altísimo.

Opriman el pecho los ancianos con golpes de amargura; lancen las vírgenes hacia el ambiente sollozos de ternura melancólica; giman las viudas su orfandad, y hagan coro de penitencia los humildes párvulos con los adolescentes y personajes de corazón viril, al considerar vilipendiada la inocencia y pisoteado el honor del pueblo de Israel.

No haya alma bien nacida, que deje de exhalar suspiros y lamentos en presencia de la Jerusalén deicida é insensata; porque no supo reconocer en Jesús al Mesías, anunciado por los profetas como Redentor del humano linaje, y colmó de oprobios al Maestro divino, cuyas lecciones de justicia, de honestidad y de cordura, debió conservar en el alma con fidelidad intangible y perpetua á fuer de discípula noble y obsequiosa.

Tres años empleó Jesucristo en dar al mundo pruebas inequívocas y públicas de su filiación divina, sanando leprosos y paralíticos, otorgando la vista á los ciegos, resucitando á los muertos, saciando el hambre de los desfallecidos con la multiplicación prodigiosa de panes y de peces, curando á los endemoniados y remitiendo las culpas á infinidad de pecadores; pero tales testimonios no le conquistaron en *su patria* simpatías de afecto universal, ni demostraciones de cariño profundo, sobrenatural é indeclinable, ya que el odio y terquedad maliciosa de los ancianos leguleyos de consuno con la hipocresía farisaica y la envidia del sacerdocio judío trocaron á los votos de efímera estimación, aplauso y respeto de las muchedumbres veleidosas, en vilipendio sumo y en ultrajes inauditos hacia la persona adorable del Autor munificentísimo de tantas maravillas.

Jesucristo apareció en la tierra como Verbo de Dios, encarnado en el seno purísimo de María Virgen por la virtud fecunda y sobrenatural del Espíritu Santo: El se manifestó siempre á los hombres como arquetipo de sabiduría, de inocencia y de virtudes heroicas: El predicó la doctrina más consoladora y sublime acerca de la caridad recíproca ó fraterna entre los individuos de las razas diferentes de la familia humana: El combatió todos los vicios é hizo resaltar la obediencia á las autoridades legítimas del orden religioso y civil: El estableció el vasallaje de las pasiones al imperio de la razón, vigorizada por la gracia, é iluminó á la senda única que conduce al cielo, mediante el sacrificio voluntario de los bienes deleznable de este mundo en obsequio de los eternos tesoros, cuya posesión hace feliz al hombre y le glorifica con la visión misma de Dios.

El *sanhedrín* judaico, empero, ó tribunal compuesto de 71 jueces, más 24 príncipes del orden sacerdotal y 24 ancianos ó cabezas de familia de las tribus de Judea, en unión de los notables entre los escribas y fariseos, presididos por el pontífice sumo, Caifás, tuvo la osadía y locura de *juzgar* á Cristo con los epítetos denigrantes y calumniosos de blasfemo vil, de enemigo del César, de perturbador de la paz pública y de embustero insolente, que deslumbraba á las turbas con el oropel de la superchería y del milagro, debiendo por tales motivos ser entregado al gobernador Pilato, á fin de que éste



PIETÀ (Anselmo Feuerbach).

La Basílica Teresiana.

ordenase su crucifixión de la manera más afrentosa y cruel en armonía con las leyes romanas del imperante Tiberio. Asimismo este conciliábulo nefando ideó suggestionar á Judas Iscariote, apóstol de Cristo, para que por *treinta dineros* vendiese y entregara con traidor ósculo de paz al divino Maestro en manos de la soldadesca, que habría de prenderle en el huerto de Gethsemaní, contiguo al monte Olivete en las cercanías de Jerusalén y lugar predilecto de Jesús en las horas de meditación profunda.

Jesucristo conocía perfectamente las intenciones y proyectos de los enemigos de su vida; pero había llegado el día del poder de las tinieblas y era necesario inmolarse, como cordero mansísimo, por verdugos sin conciencia y por sicarios que ignoraban la vergüenza y el honor. Por tal motivo se encaminó Jesús con los discípulos amados hacia Gethsemaní y en este monte de olivares quedó abismado en éxtasis de oración intensa, prolija y fervorosa: consideró la traición de Judas y la negación de Pedro, á quien hubo escogido para cabeza de su Iglesia; ponderó el abandono de los propios Apóstoles que, á pesar de sus reconvenciones cariñosas, dormitaban en los momentos de mayor peligro; imaginó la bofetada con que habría de herirle Caifás, á fin de que, eliminado todo respeto y pudor con acción tan villana del Pontífice judío, prorrumpieran los Sacerdotes en sarcasmos de furia infernal contra su Persona sacratísima, y le vejasen también los ancianos con improperios escandalosos, y le ofendieran los Escribas y Fariseos con imprecaciones insufribles, y le insultara la plebe con chistes epigramáticos ó dicterios impúdicos é injuriosas blasfemias...: representóse, en fin, el cuadro tristísimo, donde aparecería pospuesto ante Pilato al facineroso Barrabás y sufriendo después el tormento bochornoso de la flagelación, la cual tendría por término su crucifixión afrentosa entre ladrones con el espectáculo repugnante de una muchedumbre soez, que á gritos pediría le rematase el soldado Longino, atravesándole el corazón con un golpe de lanza, mientras agonizante pendiera del patíbulo de Cruz sin otro consuelo que el vinagre y la hiel para apagar la sed devoradora, en cuyo ardor habría de consumirse hasta exhalar el último suspiro por la salud eterna del humano linaje...

El cúmulo de circunstancias resumidas y la previsión de la escasa correspondencia de los hombres en aplicarse los frutos de pasión y muerte tan alevosas acongojaron al corazón bondadoso de Jesús, y éste suplicó al cielo la remoción del cáliz de amargura, preparado por su Padre en satisfacción de la justicia ofendida por los pecados de la Humanidad...: un Angel, empero, bajó al punto desde las alturas del empíreo y confortó á Jesucristo en la desolación angustiosa de su espíritu, aceptando Aquél á seguida con resolución divino-humana el suplicio ominoso de los esclavos más el escarnio de los doctores presumidos y la befa de las turbas sin cordura, á fin de que el hombre gozase de la santa libertad de hijo de Dios.

¡Adoremos con humildad profunda los arcanos insondables de la justicia divina y demos gracias muy rendidas al Padre eterno; porque no dudó sacrificar al Hijo humanizado para remisión de nuestras culpas y conquista del Reino de Gloria, que en mal hora perdimos con la desobediencia Adámica!!!

JUAN MANUEL BELLIDO CARBAYO.

Abril de 1909.





LA NUEVA RELIGIÓN



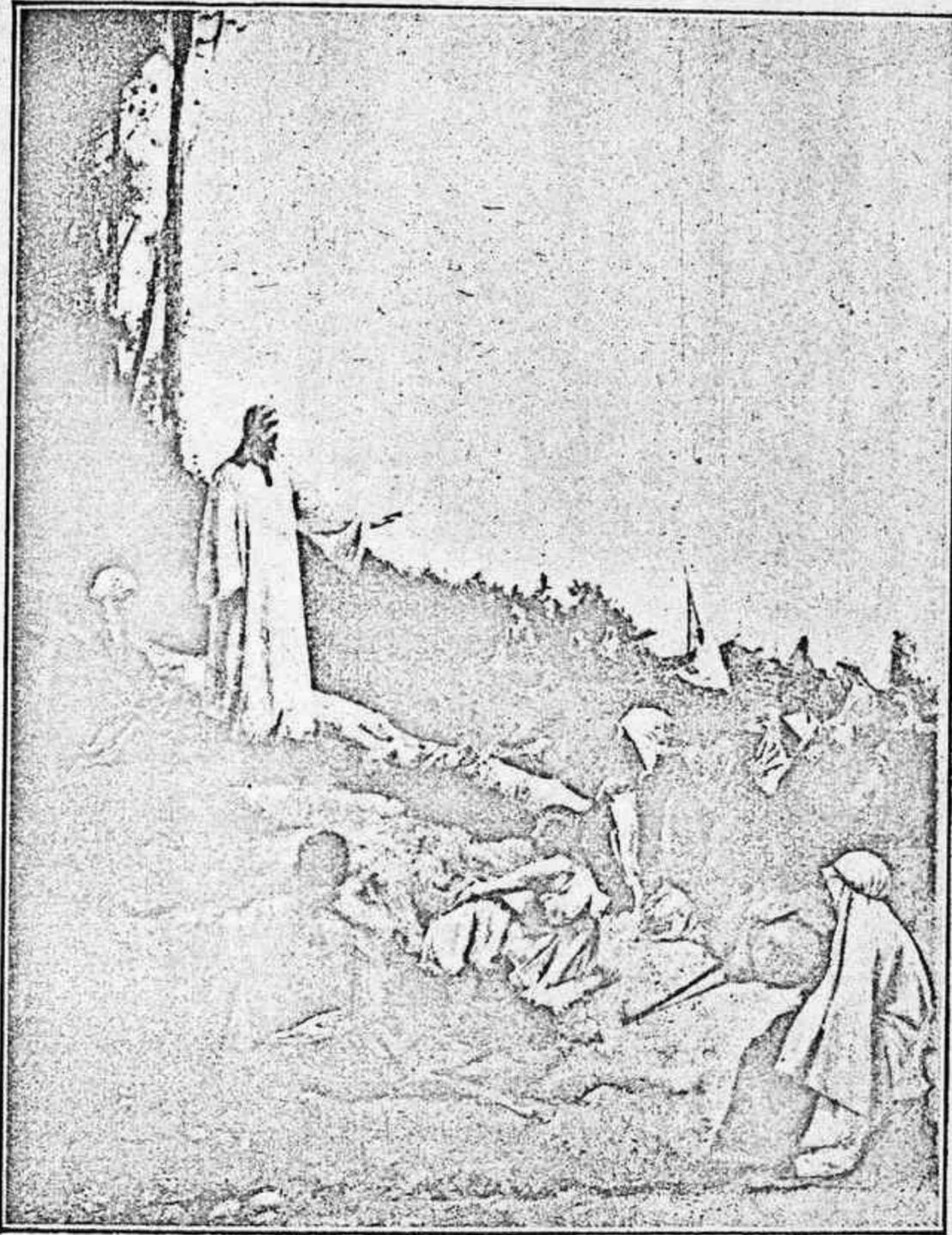
NUEVA era, efectivamente, la Religión que vino á predicar Jesucristo en los tiempos de Augusto y de Tiberio, y cuando la acción bélica romana se había hecho sentir sobre todos los pueblos que hasta entonces habían dado muestras de su existencia mundial; tan nueva como viejos eran los odres en que se habían vaciado las ideas religiosas anteriores, nacidas al calor del instinto de propia inferioridad y de adoración que hay en el hombre á un Ser superior.

Preciso es conocer bien el estado religioso de la humanidad precristiana para darse cuenta de la radical y enorme transformación que en el mundo produjeron las doctrinas del Divino Salvador, que á la vez que con el sacrificio de su vida redimía al hombre de las consecuencias de la caída primitiva, le redimía también de su esclavitud religiosa, rompiendo las cadenas que supeditaban su espíritu y tenían sujeto á su cuerpo á la tiranía de una infinidad de religiones y de dioses que aprisionaban la total personalidad humana en su vida privada y pública, en sus bienes, en la familia y en el Estado, ya que la religión abarcaba su existencia, aun no siendo otra cosa que el resultado de la concepción individual creadora por antropomorfismo de dioses oportunistas, circunstancialmente complacientes, aunque por lo común tiranos, ó del individuo, ó de la familia, ó de un pueblo entero, pero á quienes había que nutrir con ofrendas y sangre de los sacrificios para

cortar sus desafectos traducibles en seguro abandono y desgracias inacabables.

El Jehová de los Hebreos, el Dios único, el creador de los mundos y suprema aspiración humana, si fué conocido fuera de ese pueblo, fué pronto olvidado, y después, sólo inteligencias privilegiadas como la de Aristóteles, Platón, Cicerón y Séneca le vislumbraron.

Por eso la obra divina del Redentor, que muere en una



EL SERMÓN DE LA MONTAÑA
(Moreno Carbonero)

cruz después de haber enseñado al mundo, es como el rayo de luz que súbitamente hace cesar aquella ya prolongada noche del paganismo, mostrando á los hombres lo que son, de dónde vienen y á dónde van, que hay un solo y único Dios

La Basílica Teresiana.

verdadero, eterno, omnipotente, principio y finalidad de todas las cosas, que exige la virtud acrisolada, la abnegación y el sacrificio; el desprecio de los bienes terrenos, la práctica de la justicia, la piedad, la caridad y la fraternidad, porque ante Él todos son iguales y ni hay libres ni esclavos, ni Gentiles ni Judíos.

Al soplo de la palabra evangélica se derrumban los templos de aquellos 30.000 dioses que la humanidad se había creado personificando todo lo existente, hasta los vicios, se escapa el poder político-religioso de manos de los emperadores, se muestran en toda su desnudez á los sacerdotes y filósofos su propia ignorancia y gravísimos errores, desaparecen los ritos ocultos y los sacrificios cruentos y las fiestas saturnales, caen en descrédito; los augures, las vestales y los libros sibílinos, triunfa la moral pura, huye la impudicia social, se habla al espíritu y se libra al siervo, se humaniza el derecho, se eleva á la mujer y se santifica la vida.

Todo esto no podía ser obra de un hombre, si este hombre no era Dios.

ESTEBAN JIMÉNEZ,
Catedrático de la Universidad de Salamanca.





¡OBRAS, OBRAS!



CUÁNTO hay que aprender en los libros de oro, escritos por aquella mujer ecuánime y endiosada, que se llamó Teresa de Jesús!

Abro al acaso, y me encuentro con esta profundísima sentencia, allá como perdida en el recuesto de los infinitos altozanos de sus valles espirituales: *El aprovechamiento del alma no está en pensar mucho, sino en amar mucho* (1).

¡Qué regaladas palabras! A ellas, sin duda, dirigió su visual San Francisco de Sales cuando decía: "En las cosas de Dios se ha de pensar poco y obrar mucho".

Un sabio de los que ahora se estilan, de esos héroes de mentalidad que todo lo tamizan y analizan en el matraz de su vigoroso cerebro, tendrá por disparatada esta sentencia de la Santa castellana.

¿Con que pensar poco?—exclamará. No, no dice esto Santa Teresa, sino *amar ú obrar más que pensar*. Porque el que se pare á pensarlo todo, á diluirlo todo, á observar y meditar las cosas por sus cuatro costados, á pesar hasta el adarme; se expone á no obrar nunca, á hacer constantes equilibrios en la cuerda floja de la razón, sin atreverse jamás á ejercitar la voluntad, á querer, á obrar.

¡Cuántos hombres conocemos que se pasan la vida proyectando, tejiendo y destejiendo la tela interminable, haciendo su existencia triste, estéril é inútil!

(1) Libro de las Fundaciones.

La Basílica Teresiana.

¿Qué adelantaron con sus teorías, jamás llevadas á la práctica, con su idea de encumbramientos sublimes, pero nunca realizados?

Si esos hombres, la mitad del tiempo que pasan consumiendo fósforo, devanándose los sesos, lo emplearan en *obrar y amar*, cuánto mejor fuera.

De Cristo no se dice que pasó su vida *pensando*, sino *haciendo el bien*.

Y ésta fué siempre la norma de vida de la Virgen abulense: *obrar, obrar*.

Repasad su vida, leed sus escritos. El corazón de Teresa es un horno en actividad, un motor de acción constante.

¿Por qué no había de ser ésta también la pauta de cuantos nos preciamos de devotos de Santa Teresa? ¡Obras! ¡Obras!

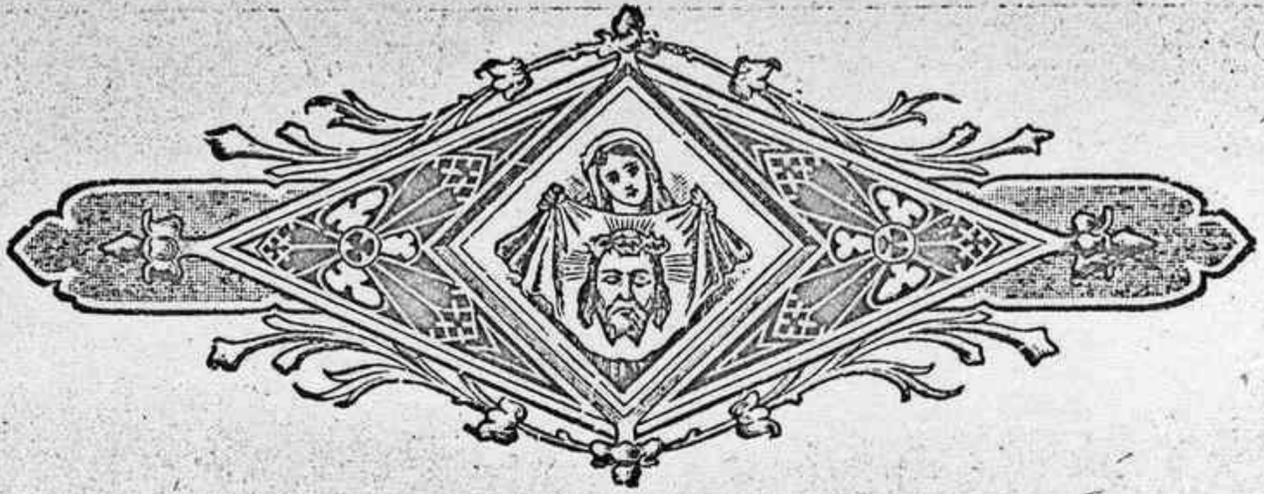
¡Qué pronto cambiaría la faz del mundo! ¡Qué pronto veríamos emerger la comenzada Basílica, airosa, con gallardía, con sus caladas torres, desafiando los vientos y mirándose ufana en los limpios cristales del Tormes.

N. PEREIRA.





LA ORACIÓN DEL BUERTO
(Corrado)



La muerte de Jesús

QDA

¿Y eres tú el que velando
La excelsa majestad en nube ardiente
Fulminaste en Sina? y el impío bando
Que eleva contra tí la osada frente
¿Es el que oyó medroso,
De tu rayo el estruendo fragoroso?
Mas ora abandonado
¡Ay! pendes sobre el Gólgota y al cielo
Alzas gimiendo el rostro lastimado,
Cubre tus bellos ojos mortal velo,
Y, su luz extinguida,
En amargo suspiro das la vida.
Así el amor lo ordena,
Amor más poderoso que la muerte:
Por él de la maldad sufre la pena
El Dios de las virtudes y Leon fuerte
Se ofrece al golpe fiero
Bajo el vellón del cándido cordero.
¡Oh víctima preciosa
Ante siglos de siglos degollada!
Aún no ahuyentó la noche pavorosa
Por vez primera el alba nacarada,
Y hostia del amor tierno
Moriste en los decretos del Eterno.
¡Ay! ¡quién podrá mirarte
Oh paz, oh gloria del culpado mundo!
¿Qué pecho empedernido no se parte
Al golpe acerbo del dolor profundo,

Viendo que en la delicia
Del gran Jehová descarga su justicia?
¿Quién abrió los raudales
De esas sangrientas llagas, amor mío?
¿Quién cubrió tus mejillas celestiales
De horror y palidez? ¿cuál trazo impío
A tu frente divina
Ciñó corona de punzante espina?
Cesad, cesad, crueles:
Al santo perdonad, muera el malvado.
Si sois de un justo Dios ministros fieles
Caiga la dura pena en el culpado:
Si la impiedad os guía
Y en la sangre os cebais, verted la mía.
Mas ¡ay! que eres tú solo
La víctima de paz que el hombre espera.
Si del Oriente al escondido polo
Un mar de sangre criminal corriera
Ante Dios irritado
No expiación, fuera pena, del pecado.
Que no cuando del cielo
Su cólera en diluvios descendía
Y á la maldad que dominaba el suelo
Y á las malvadas gentes envolvía,
De la diestra potente
Depuso Sabaoth su espada ardiente.
Venció la excelsa cumbre
De los montes el agua vengadora,
El sol amortecida la alba lumbre
Que el firmamento rápido colora
Por la esfera sombría
Cual pálido cadáver discurría.
Y no el ceño indignado
De su semblante descogió el Eterno;
Mas ya, Dios de venganzas, tu Hijo amado
Domador de la muerte y del averno
Tu cólera infinita
Extinguir en su sangre solicita.
¿Oyes, oyes cuál clama:
«Padre de amor, porqué me abandonaste?
Señor, extingue la funesta llama
Que en tu furor al mundo derramaste;
De la acerba venganza
Que sufre el justo, nazca la esperanza.»
¿No veis cómo se apaga
El rayo entre las manos del potente?
Ya de la muerte la tiniebla vaga
Por el semblante de Jesús doliente,



EL DESCENDIMIENTO
(Corrado)

Y su triste gemido
Oye el Dios de las iras complacido.
Ven, ángel de la muerte,
Esgrime, esgrime la fulmínea espada
Y el último suspiro del Dios fuerte
Que la humana maldad deja expiada
Suba al solio sagrado,
Do vuelva en Padre tierno al indignado.
Rasga tu seno, oh tierra:
Rompe, oh templo, tu velo. Moribundo
Yace el Criador; mas la maldad aterra
Y un grito de furor lanza el profundo.
Muere... gemid humanos:
Todos en él pusisteis vuestras manos.

ALBERTO LISTA.





SOLIDARIDAD



ENTRÉ en conversación con ellas, con la razón, con la humanidad y con la historia; y fué de grandezas y armonías, que de otras cosas me parece á mí, naturalmente rehuye la inteligencia.

Muy orgullosas estaban con las grandezas y armonías antiguas, y era razón que lo estuvieran porque habiendo sido clara manifestación del genio en aquel tiempo, todo el mundo ha convenido en llamarlas extraordinarias maravillas de los siglos.

¿Qué son Faraones y Pirámides de Egipto, Césares y Coliseo romanos? ¿grandezas son y armonías?... extraordinarias.

En nuestros días ¿quién no vió cubierto con laureles, palmas y alabanzas al hércules del progreso? Cuando toca en él la lumbre del espíritu ¿se contarán las centellas que brotan y saltan al entendimiento?...

¡Pero sobre todas las grandezas y armonías antiguas y modernas pusieron la que llamó la razón ideal sublime de las almas; la historia acontecimiento sin semejante; la humanidad síntesis arrebatadora del amor.

¡Dichosa armonía, grandeza, hermosa, solidaridad, amor el de la Cruz, el de la muerte, el del sacrificio, el de la inocencia, el de la justicia, el del Dios Hombre!

Mire un momento la Cruz el que quiera ó pueda, crédulo ó incrédulo, cristiano ó infiel; hunda después el alma en ese piélago, torrente ó montaña de inocencias y de crímenes, de humanidad y de divinidad, de presente y de pasado, y diga-

La Basilica Teresiana.

me con sinceridad si pudo hacer otra cosa el corazón, sino replegarse herido y pasmado en los profundos silencios de la admiración y del arrobamiento.

¡Fecunda y dichosísima solidaridad la del Calvario, pues así juntas amores, inocencias, justicias, hombres, mundos, cielos!...

No la hubo semejante ni en los arrebatos del genio, ni en la duración de los siglos, ni en los heroísmos de la humanidad.

TOMÁS VICENTE DEL ARCO.





FRATERNIDAD



ESTAMOS en el siglo de las palabras; las frases sonoras nos atraen, nos enamoran, nos cautivan; una frase, una palabra basta para hacer célebre á un hombre. Y á falta de inventiva rebautizamos, actualizamos, repetimos con aires de novedad palabras viejas, que hace siglos pronunciaban con encantadora sencillez los apóstoles de la redención cristiana. La contradicción, las antítesis, el divorcio entre el pensamiento y el verbo... no importan; el objeto es apasionar, atraer, hacer prosélitos....

.....

Así se explica que la famosa divisa "Libertad, igualdad, fraternidad," que con audacia impía profanó la Revolución continúe siendo el lema de la bandera enarbolada por los enemigos de Cristo. Ignoran por lo visto, ó quieren ignorar que la fraternidad universal y efectiva, principio y fundamento de la igualdad y de la libertad es una idea eminentemente cristiana, de orígenes cristianos y sólo realizable en el terreno cristiano. Escrito estaba en los códigos sociales de los pueblos más civilizados del mundo antiguo "el odio al extranjero y la opresión del esclavo,". Y los más famosos oradores y filósofos del paganismo, Platón, Aristóteles, Cicerón parece como que se complacen en proclamar y repetir, como dogma fundamental de sus sistemas filosófico-sociales, las distancias infranqueables entre los seres humanos. El *Paucis humanum vivit genus* resume en síntesis brutal todo el espíritu de la filosofía pagana.....

Pero sonó la hora solemne para el mundo y el Hijo de Dios viene á la tierra, nace en un pesebre, trabaja en un taller y muere en una Cruz. Antes de subir al Calvario había dicho: "Todos sós hermanos; amarás al prójimo como á tí mismo,"; y abrazado á la Cruz enseña con elocuencia divina que todos los hombres somos hijos de un mismo Padre, nacidos al sentimiento de un mismo amor y redimidos por los mismos heroísmos y la misma muerte. San Pablo pudo decir: "Jesucristo ha muerto por todos los hombres,"; y añadir á renglón seguido: "En adelante ya no hay ni Griegos, ni Bárbaros, ni Judíos, ni Gentiles, ni esclavos, ni hombres libres,". La fraternidad había adquirido carta de naturaleza en el seno de la humanidad redimida. En efluvios redentores ha descendido del árbol de la Cruz para llenar y enternecer y transformar el corazón de todos los discípulos del divino Jesús.

GONZALO SANZ.



Haydn (1869)

Christus
molto capcioso

"Requiem Burlesca"

Das siebte Malabaz dedicata a
Sua Magestade Catholica
Alfonso XIII. Du Singspiel

per niente a tre
pp

Ho-die me - - cum - eris in pa - ni - bus

pp p f

Viel stark stark

München 8. Februar 1909

Dr. J. Hartmann von An der Van Fachrum
Auer.



Las siete palabras del Señor en la Cruz

Oratorio del P. Hartmann, von an der San-Hochbrunn



El célebre Pater Hartmann, que ya había sido aplaudido en Europa y América por sus cuatro oratorios *Petrus*, *Franziskus*, *la Cena* y *la Muerte del Señor*, ha dedicado á S. M. el Rey D. Alfonso XIII, á quien fué presentado cuando estuvo con la Reina en Munich, su nueva composición *Las siete Palabras*. Dirigidas por el insigne franciscano que, además de compositor es un excelente director de orquesta, tuvieron un éxito completo en el concierto que se celebró en Munich hace pocos días delante de toda la familia real de Baviera y de numeroso público.

El texto latino está combinado con mucho talento del Evangelio, el Apocalipsis, los salmos y cánticos de la Iglesia.

Empieza la "Historia," (soprano) contándonos la Pasión, y al decir *Jesus autem dicebat*, suena de lo alto de la sala una voz dulce de barítono: *Pater, dimite illis: non enim sciunt, quid faciunt*. Desde ese momento está ganado el auditorio. Ha sido una idea muy feliz colocar al cantante, que representa á Jesucristo, en las alturas escondido entre celajes, así parece que la voz viene del cielo. La Historia continúa contando cómo repartieron las vestiduras de Jesús y entonces empieza el coro, burlándose de que habiendo ayudado á otros no se salva á sí mismo, y á ese coro se agrega el salmo 114 "Señor, salva mi alma,"; con una claridad de tonos que impresio-

La Basilica Teresiana.

nan profundamente. Entonces da la Historia la palabra al buen ladrón: "Señor, acuérdate de mí cuando estés en el paraíso".

Después de la contestación de Jesucristo entona un himno Dimas y la orquesta toca á continuación el prelude del *Stabat Mater*, que canta el coro hasta el final de la segunda estrofa; la espada traspasa su pecho; en ese momento cuenta la Historia cómo Jesucristo mirando á su Madre y á San Juan dijo: "mujer, he aquí á tu hijo; hijo he aquí á tu madre," y el franciscano ha puesto todo el calor de su corazón en estas palabras: "Y desde ese momento la tomó consigo el discípulo," dice la Historia y el coro sigue el *Stabat Mater Eja Mater fons amoris* hasta el final. Con eso termina la primera parte del oratorio.

La segunda parte empieza describiendo orquestalmente cómo se iba poniendo la atmósfera obscura y triste; entonces resuena la voz de Jesucristo *Eloi, Eloi, Lamma Sabacthani*; después hay un duo muy bonito entre la historia y Dimas sobre estas palabras, pero el punto culminante es cuando Jesucristo ha dicho "Siteo," y entonan el coro y Dimas juntos "mi alma tiene sed de Dios," y acaba diciendo "espera en Dios," (Salmo 41). Aquí á pesar del silencio religioso que guarda el público alemán ante las grandes obras, no pudo contenerse más y estalló en bravos y aplausos.

Sigue la Historia contando y se oye á Jesucristo en las alturas: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu," y *Consummatum est*. Para predicar al público que ya está bien preparado hace resonar el franciscano la voz de Longinos: "En realidad, este hombre era un justo,". Y concluye el Oratorio con un coro de la liturgia romana pidiendo la paz.

El P. Hartmann tuvo la bondad de escribir algunos compases de su magnífica obra en el album de autógrafos del que esto escribe y lo hemos reproducido en este número para encanto de nuestros lectores.

G.



Semana Santa en Salamanca

LA COFRADÍA DE LA SANTA VERA-CRUZ Y SUS PASOS



SIEMPRE que por cualquier motivo nos ocupamos de lo actual, la imaginación, con fuerza irresistible, nos lleva á lo pasado. Esta atracción que el ayer ejerce sobre nosotros, es más enérgica, más intensa, cuando se trata de Salamanca; ciudad de renombre universal, de gloriosos timbres en la Ciencia española, y aun en la historia del pensamiento humano.

Al ocuparnos ahora del mérito artístico de algunos de los *Pasos* que figuran en la procesión del Viernes Santo, nos lleva con atracción poderosa la consideración á lo que fueron esas procesiones en los siglos anteriores, muy especialmente en el xvi y xvii; en todo su apogeo la Universidad durante ellos, y rica y floreciente la ciudad, por sus artes, por su industria y numerosa población. Olvidados por los historiadores muchos de los aspectos de la vida social, hoy es casi imposible formarse una idea aproximada de lo que fueron las fiestas religiosas y profanas en una población donde vivía una juventud rica, y al lado de ella, explotando sus vicios y debilidades, multitud de parásitos maleantes y corrompidos.

En las procesiones de Semana Santa, que eran los días de Miércoles, Jueves y Viernes Santos, casi todas de noche, haciendo ostentación de fervores, hoy día incomprensibles para nosotros, dábales carácter profano con su animación, la regocijada y bulliciosa juventud escolar, dispuesta á desquitarse en estas fiestas, de las que en tales días se les prohibía, bajo severas penas; por eso convertían el templo, las calles y plazas en lugares donde se desarrollaban escenas de aventuras y galanteos, muchas veces en disconformidad con la santidad

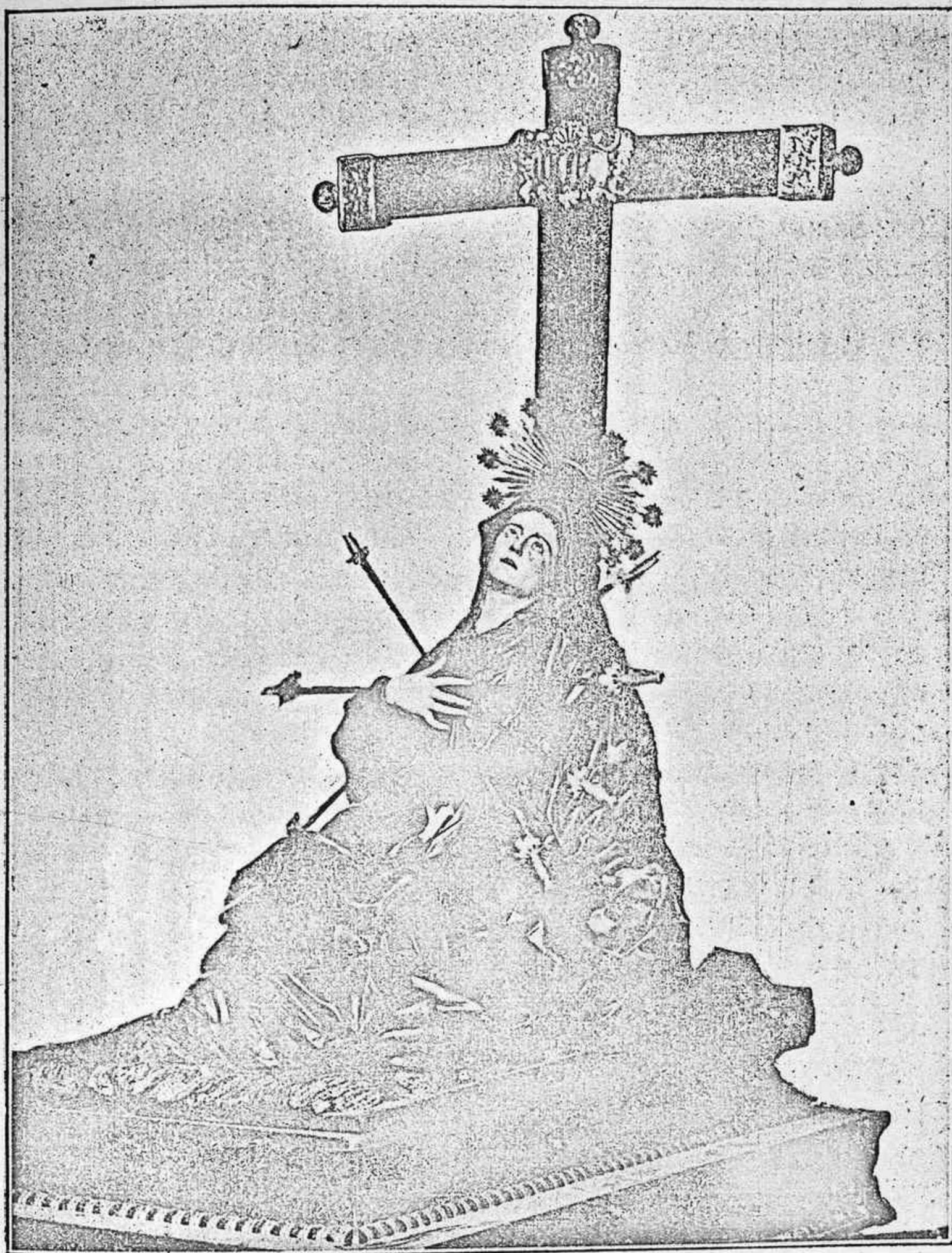
La Basilica Teresiana.

del lugar y el recogimiento que pedían aquellos días. Y no resultaba daño alguno ni menoscabo para la religión, ni á la integridad de las creencias. Arraigada la fe, cada uno era responsable de sus actos, sin que la religión tuviera nada que ver con la malicia de los hombres, así fueran clérigos, teólogos, juristas, filósofos ó medicinantes. Debiendo advertir que, juzgando por las apariencias, atendiendo al número de iglesias, conventos, clérigos, y á los muchos estudiantes que por su carrera aspiraban á formar parte de la Iglesia, parece, y suele decirse, que Salamanca era una población levítica; nada más lejos de eso, nunca fué en ese sentido lo que otras poblaciones de España; como lo fueron Toledo y Burgos; aquí, aunque cristiana de veras la juventud escolar, los futuros sabios, maestros y doctores, hombres de estado, generales, guerreros, magnates, prelados insignes, magistrados, y hasta los que andando el tiempo alcanzaron grados de santidad, todos, cuál más, cuál menos, no podían sustraerse á lo que la edad y las pasiones imperiosamente reclamaban; díganlo aquellos estudiantes que tanta guerra dieron á Santa Teresa, antes de abandonar la casa que ella debía ocupar para hacer su sexta fundación.

Varias veces las autoridades del Estudio y los Alcaldes, elevaron sus quejas al Rey; y el Consejo de Castilla, haciéndose cargo de esas reclamaciones, en tiempos en que la fe no era tan viva, aconsejó se suprimieran esas procesiones, en particular las nocturnas, y por fin, en 1806, se redujo á una sola, la del Viernes Santo, que es la de que ahora vamos á ocuparnos.

No puede compararse en suntuosidad, riqueza y mérito de las imágenes, la procesión de Salamanca con las de Sevilla, Murcia y Zamora, pero conserva un carácter que llama poderosamente la atención del forastero, sobre todo si es extranjero. Y ese carácter es el animado cuadro que en ese día presenta la ciudad en las horas de la tarde, con la muchedumbre de gentes de los pueblos próximos, vestidos hombres y mujeres con sus mejores galas; cuadro variado, rico de color, por ser todavía los charros tipos que llaman la atención y muy dignos de estudio.

Desde tiempo inmemorial, la Cofradía encargada de dirigir y ordenar la procesión, es la que se llama de la Vera-Cruz



LA DOLOROSA
(Felipe del Corral)

La Basílica Teresiana.

y Purísima Concepción, de cuya iglesia, conocida vulgarmente por capilla de la Cruz y de la Dolorosa, se ordena y sale la procesión. Esta iglesia, reedificada en 1713, es un monumento de los muchos que dejó en Salamanca la familia del arquitecto y escultor Churriguera, testimonio hoy muy valioso de su arte y de su gusto.

La Cofradía se fundó en el derruido convento de San Francisco, por el fervor y devoción que á la Santa Cruz y la Purísima, tenía el P. Fr. Diego de Bobadilla; siendo una de las más antiguas con esta última advocación. Sus estatutos llevan la fecha de 1506, 1526, 1536, 1667 y 1714, con otros más modernos, que las necesidades de los tiempos hicieron en ellos forzosas alteraciones. Dos escuderos, dos sastres, un alfarero y un espadero, fueron sus primitivos fundadores. El sociólogo tendría no poco que estudiar en esta Cofradía, cuya organización atiende á otros fines que los puramente religiosos, como son: la organización para el desempeño de oficios de los gremios, la visita y auxilios á los enfermos, su entierro, sufragios y lutos, la asistencia á los reos sentenciados á muerte, etc., etc.; todo metodizado y ordenado con alta sabiduría práctica; por eso, á no dudarlo, fué la Cofradía de los menestrales y jornaleros de Salamanca, y aún hoy, muchos de estos pertenecen á ella, conviviendo con los maestros, oficiales y aprendices de estos oficios, los nobles y magnates, que figuran también en la Congregación.

Los Pasos que van en la procesión del Viernes Santo, propiedad de esta antigua Cofradía, son: la Oración del Huerto, la Flagelación, ó sea el Cristo atado á la columna, el Ecce Homo, la Verónica, el Calvario, Sepulcro y la Dolorosa, que antes iba también en esta procesión.

El valor artístico de estos pasos no es muy subido, la época en que se hicieron no era floreciente para la escultura española; su autor, Alejandro Carnicero, es ventajosamente por otras obras existentes en Guadalupe, León, Coria y Valladolid; sentía el arte y es de los escultores del siglo XVIII que llevaba á sus obras el verdadero espíritu religioso. De los *Pasos* que hizo en Salamanca no puede formarse juicio exacto, porque han sufrido modificaciones y restauraciones que les han hecho perder su primitivo carácter. A pesar de dichas restauraciones, la figura de Jesús en la Oración del

Huerto, está bien modelada y sentida, como lo están también el ángel y los apóstoles. Mayor valor artístico tiene la Flagelación; aquel Señor amarrado á la columna, es una figura perfecta, de líneas acabadas y de perfecto conocimiento anatómico; la expresión es dulce, sentidísima, de resignación y mansedumbre. Los judíos ostentan la típica ferocidad de los verdugos; sus caras, aunque tienden á lo caricaturesco, son muy expresivas. Algo más fría es la figura del Ecce Homo, y los sayones y soldados están ejecutados con verdadero arte. El Calvario, la Verónica y el Cristo del Sepulcro, son esculturas de poco mérito.

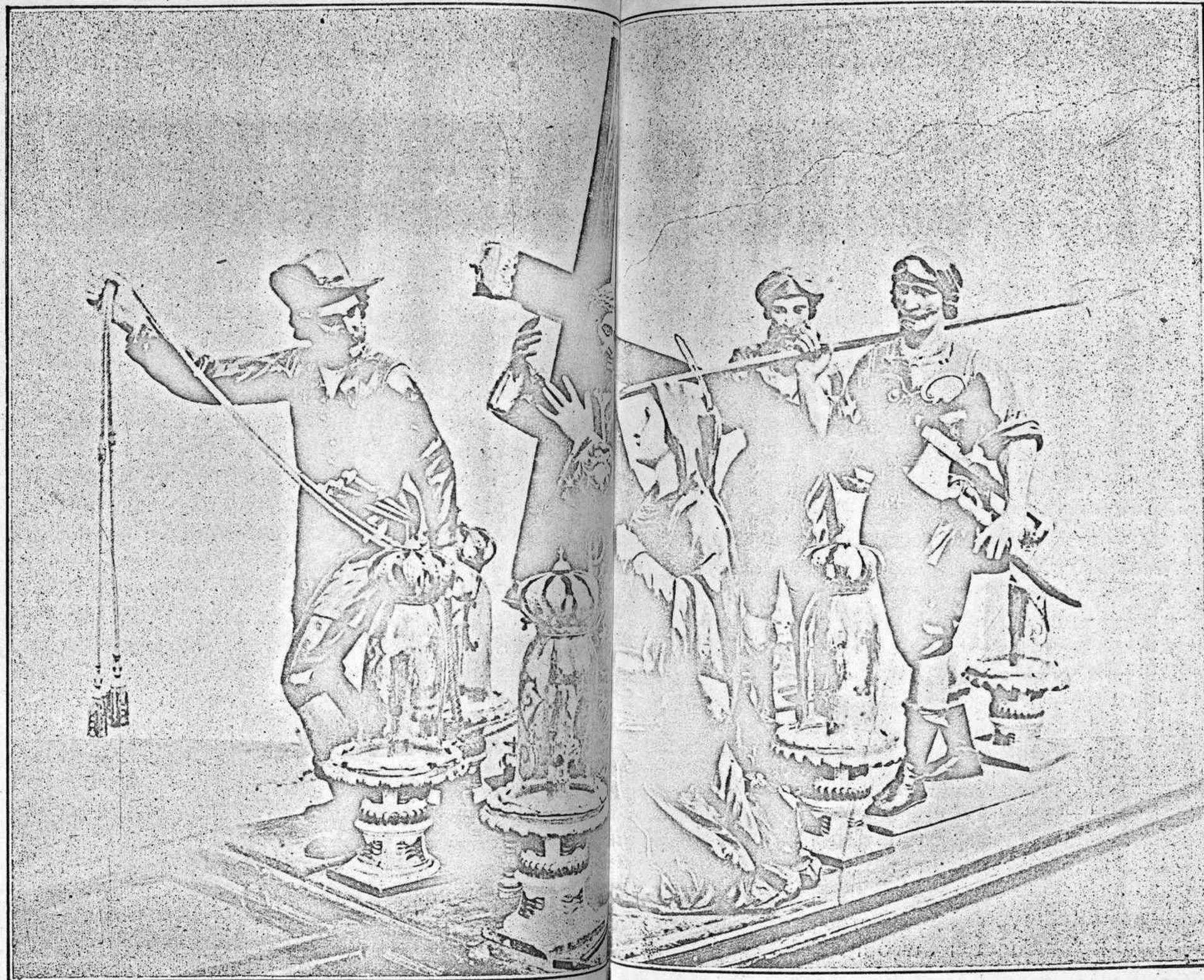
De sobresaliente puede calificarse la Dolorosa ó la Virgen de los Cuchillos, como se la llamaba antes por el vulgo, por tener siete pequeñas espadas sobre el pecho, pésima representación plástica de los dolores de la Madre de Jesús. Representase la imagen sentada, recostada su cabeza al pie de una cruz. Su actitud de angustia, su cara descompuesta, reflejando el hondo sentimiento del sufrir divino, hacen de esta imagen, la obra más perfecta y acabada del escultor valenciano Felipe del Coral.

Entre las alhajas de subido precio que antiguamente poseía y ostentaba en sus procesiones esta Cofradía, conserva todavía un *Lignum Crucis*, encerrado en una cruz chapeada de plata repujada, con figuras alegóricas en los lados, obra de los artífices plateros salmantinos, que siempre causará la delicia y admiración de los inteligentes.

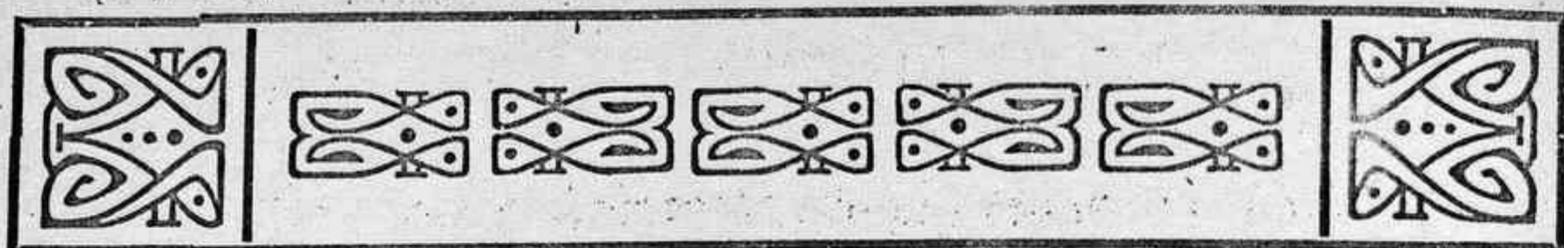
L. R. M.

Salamanca 29 Marzo 1909.





PASO DE SAN JULIÁN



LOS NAZARENOS



UNA de las Congregaciones que más informan el carácter á la Semana Santa, es la de Jesús Nazareno. Tuvo su origen en el suntuoso convento de PP. Capuchinos de San Francisco el Real, donde reunidos unos cuantos devotos de Jesús con la cruz á cuestas hicieron y firmaron en 11 de Noviembre de 1688, unos Estatutos constituyéndose en Cofradía; los cuales fueron aprobados por la Superioridad en 1.º de Mayo del siguiente año 1689.

Después de varias vicisitudes, á las que están sujetas todas las cosas humanas, en 15 de Agosto de 1814 se estableció definitivamente en la iglesia de San Julián y Santa Basilisa, en donde continúa. Venera como su titular á Jesús Nazareno en el paso del Encuentro con su Madre en la calle de la Amargura.

No se puede describir, es necesario verla, la expresión de tristeza, al mismo tiempo que de honda resignación y tranquila paz, que respira la faz del Señor; ni la de dolor y angustia infinita, de la afligida Madre; lástima que esta efigie de primera, permanezca retirada y oscurecida en una alta capilla de dicha iglesia y sustituida en el Paso por otra de mediana ejecución. Los sayones y el Cirineo que acompañan á Jesús son también muy buenas tallas, notables algunas por el estudio anatómico de sus formas.

Este Paso, cuya factura atribuyen algunos erróneamente al escultor salmantino Salvador Carmona, es obra de D. José Churriguera, hermano del Arquitecto autor de la célebre escuela arquitectónica de su nombre; y parece mentira que de sus manos pudiera salir obra tan correcta y de tan buen gus-

to: tal vez no se contagió con los extravíos y delirios artísticos de su hermano, y ello es sin duda alguna, pues consta en el archivo de la Congregación lo que llevó por tallarlo y estofarlo, así como el autor de la Virgen que sale actualmente, su coste y quién la decoró después.

Esta Congregación tiene para su gobierno y dirección sus Estatutos, en que todo está reglamentado y previsto, desde sus antiguas y venerables costumbres, usos y privilegios, hasta su ceremonial propio y peculiar; no se ingresa en ella sin sus requisitos previos y juramento, y tiene sus correcciones, desde la admonición hasta la expulsión de su seno, si algún hermano desgraciadamente se extraviare.

En las fiestas de la Circuncisión, Miércoles Santo, Ascensión y Asunción de la Virgen, tiene comuniones generales toda la Congregación, siendo obligatoria la asistencia, así como á las pláticas y rosarios de las vísperas como preparación; y la del Miércoles Santo tiene el carácter de cumplimiento pascual, tanto, que en la Junta del segundo domingo de Cuaresma se acuerda pasar, como de Estatuto, un oficio al M. I. Sr. Provisor para que éste, á su vez, lo haga á todos los Párrocos, á fin de que tengan por cumplimiento eclesiástico la de sus feligreses que fueren Nazarenos al presentar la cédula de la Congregación. Suele darla el Prelado, á quien los hermanos Diputados, acompañados de la Junta de gobierno, obsequia en su sala de Juntas con un modesto desayuno, propio del tiempo cuaresmal.

Hasta hace pocos años, nadie más que los Nazarenos podían vestir túnica, pero ahora tienen también autorización eclesiástica los Hermanos de Jesús Rescatado para usarla como aquéllos, sólo que no cargan con cruz; y negra, con capuchones cónicos, los de la Soledad, que salen después de la procesión del Santo Entierro, á las once de la noche; y tan rigoristas son en eso los Estatutos, que también en el mismo oficio que se pasa al Sr. Provisor se le pide anuncie que se prohíbe, no estando autorizado para ello, vestir la túnica de Nazareno no perteneciendo á esta Congregación; y á los mismos Hermanos el que la empeñen, vendan ó dejen á otro, no siendo Hermano, y esto por causas graves ó extrema necesidad, como también el que se retraten con ella. Esta preciosa prenda es el último atavío de todo Nazareno, y con ella

La Basilica Teresiana.

baja á la región del olvido y del silencio; pero las Hermanas ni aun para mortaja pueden vestirla, estándoles completamente prohibido su uso, así como el de mezclarse con los Hermanos en las procesiones, teniendo que ir detrás de la presidencia.

Las fiestas que celebra esta Congregación son concurrencísimas, especialmente la novena y fiesta de Jesús, que es el Domingo de Pasión, siendo el templo harto deficiente para contener el público que acude, quedando mucha gente en la calle por no poder entrar, ocurriendo algunos años incidentes desagradables por personas imprudentes que pretenden entrar á todo trance.

Esta Congregación, ya lo hemos dicho, es la que más carácter da á la Semana Santa, pues además de la hermosura y majestad de su Paso, es el más ricamente vestido; y eso que una ignorada mano, más profana que divina, cortó parte de la soberbia cruz, de plata repujada, que llevaba sobre sus hombros el Señor. Este tiene dos magníficas túnicas, una que se le pone durante la novena y fiesta, de espléndido terciopelo bordado con oro purísimo á toda costa en el año 1790, y otra de fecha no lejana, también de terciopelo, que aunque del mejor de hoy, y bordada con oro en París, no llega ni con mucho á la antigua, la cual se le viste durante los días de la Semana Santa, ó sea desde el Domingo de Ramos hasta el Sábado de Gloria, y con la que sale en la procesión del Viernes Santo; la antigua cruz de plata ha sido reemplazada por otra de preciosa madera con remates de plata repujada y dorada á fuego. Los cordones, tanto el que pende del cuello de la imagen, como el que después de graciosa curva va á parar á las manos del sayón, que simula tirar de él y luego pende largo espacio, también son de oro brillo y mate, regalo de una piadosa señora de Salamanca.

Al pueblo no le parecía que estaba en Semana Santa si no veía el Viernes Santo, después de terminados los Oficios en la Basílica Catedral, salir por las calles y plaza Mayor, con lento paso, la doble fila de Nazarenos que, presididos no pocas veces por los Prelados, van rezando en alta voz la corona dolorosa hasta llegar á la Catedral Vieja, donde se recorre el *Viacrucis*, terminado el cual, regresan del mismo modo á su iglesia de San Julián y Santa Basilisa. En este

acto, como en todos los demás, los Nazarenos llevan por distintivo una cruz de plata con la corona de espinas enlazada en los brazos, pendiente del cuello por un cordón de seda morada.

A las tres se tiene el sermón de la Soledad, á cuyo acto asiste tan numeroso público, que hasta intercepta el paso de las dos calles laterales; y entre tanto, se celebra la más importante de las dos Juntas generales de la Congregación, en la cual se bendicen las túnicas, coronas y cordones de los nuevos Hermanos que durante el año hayan ingresado, se da cuenta de lo más importante que haya ocurrido y se exponen las quejas, si alguna hay, por los interesados. Se viste la túnica con la corona y la soga, se espera á que lleguen las Comisiones de las Congregaciones, con las cuales se tiene celebrada concordia, y una vez que han llegado á la iglesia, el Comisario mayor de Paso, con dos de los Maestros de ceremonias, les da asiento en el sitio que las está reservado, y los otros dos avisan á la Congregación, la cual sale del inmediato Colegio de la Encarnación, donde ha celebrado la Junta, con hacha en mano; los Hermanos de carga toman el Paso, al cual el Coadjutor de la parroquia, acompañado de ciriales y revestido de capa pluvial, espera á la puerta del templo, á donde le inciensa y despide, saliendo entre la doble fila de Nazarenos hasta la plaza Mayor, donde se le reúnen los de Jesús Rescatado y las Angustias, y marchan juntos á la capilla de la Vera-Cruz para formar parte de la procesión del Santo Entierro. Después de un descanso, que dura lo que tarda en ordenarse la procesión, cuando les toca el turno, los Nazarenos dejan el hacha y toman las cruces, que de antemano se han llevado á dicha capilla, y un rosario para rezar la Corona dolorosa ó los quince misterios durante la carrera, y de vuelta á la Vera-Cruz, dejan aquéllas y vuelven á tomar las hachas para regresar á su iglesia de San Julián.

La vuelta de los Pasos, como dicen vulgarmente, le gusta al público tanto ó casi más que la procesión; y van miles de personas alumbrando cada una al de su devoción, ó en cumplimiento de alguna promesa, y en efecto, si el tiempo está sereno, es hermoso el regreso, alumbrado por tranquila luna: los graves versículos del severo miserere, acompañados de los bajones, las marchas fúnebres de las bandas y el triste y

La Basílica Teresiana.

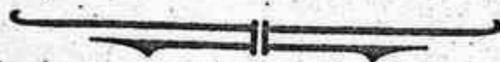
seco batir de los tambores en los intermedios prestan á este acto austera solemnidad en medio del silencio de la noche, cuyo cortejo mira desfilan, respetuosamente, apiñada muchedumbre.

En la Plaza Mayor se separan los pasos, despidiéndose con una reverencia, y cada Congregación marcha con los suyos: los de Jesús Rescatado, á la Trinidad, y los Nazarenos, á San Julián, donde se despojan de la túnica hasta otro año, si Dios se lo concede.

Forman esta Congregación personas de todas clases: capitalistas, propietarios, artistas, políticos, obreros y literatos.

Desde su fundación ú origen goza del título de Ilustre y Venerable Congregación de Jesús Nazareno, y los Hermanos, en sus actos, usan el tratamiento de Vuestra Caridad, no siéndoles permitido otro, aunque se trate de inferior á superior, de amo á criado. La verdadera democracia cristiana.

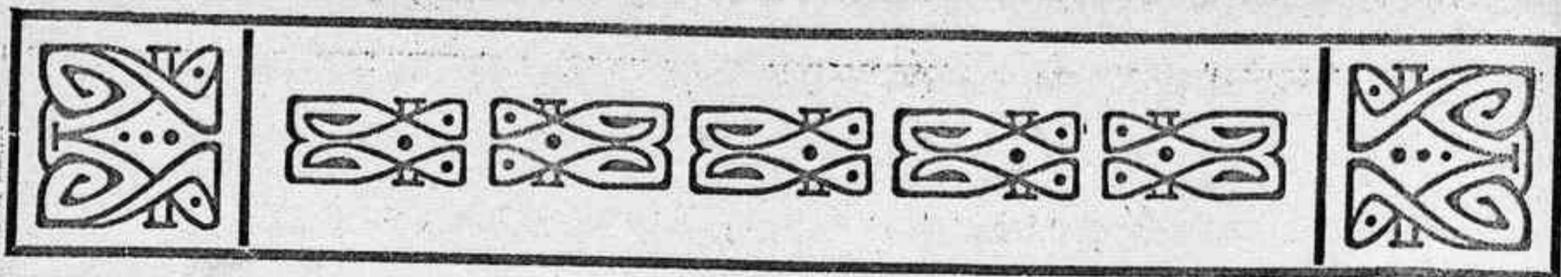
J. V. DE P.
Hermano Nazareno.





JESÚS D. R. RESCATADO

(De la Congregación del mismo nombre establecida en la capilla
de la Santísima Trinidad)



FIESTAS QUE SE VAN

LA CAPILLA UNIVERSITARIA



EN la historia de la Universidad de Salamanca—ó por mejor decir, en las fuentes históricas, en los archivos, pues sería un escarnio llamar cuerpo de historia á las memorias impresas que corren por ahí—quizás no haya páginas más curiosas que las referentes á *la Capilla*.

Bien hace D. Gonzalo Sanz en querer fotografiarlas en LA BASÍLICA, antes que desaparezcan del todo, y la desaparición del último perfume de vida actual (1) nos arrebate la clave para entender multitud de curiosidades de los papeles viejos. Hay que hacer con las costumbres de la muriente Escuela lo que hizo Palacio Valdés con los mozos quimeristas de Aller y de Laviana, lo que está haciendo Mariano Berrueta con el *amenazado* tipo charro, hay que hacer unos moldes espirituales ahora en seguida, donde se condensen los alientos postreros.

Aún hay algo: las hijas de profesores muertos hace ya muchos años se saben de memoria las fiestas de *la Capilla*, pues no faltaban á aquéllas á que tenían que asistir sus padres.

El día del Beato Juan de Ribera y el día del Corpus universitario, aún predicá en *la Capilla* un fraile Dominicó y ofician los Canónigos, á falta de los capellanes; y cantan la misa los cantores de la Catedral, á falta de los de la Escuela. Los profesores amantes de lo antiguo ocupan sus asientos propios en el día de Corpus y en el de Jueves Santo, comul-

(1) Este año, por vez primera, dejarán de pasar por la Universidad las procesiones de Semana Santa.

gan por orden riguroso, lucen su negro traje de *Capilla*; los bedeles se visten de librea como en la apertura de curso, las ropas costosísimas recamadas de oro cruzan por delante del altar como una aparición vergonzante, como si hubiera ya un hálito de profanación en celebrar en una capilla que comienza á ser láica... en el claustro cuelgan y sombrean los misteriosos tapices de Nerón, fabricados, según es fama, en los olvidados talleres de la calle de Bordadores... Y como fiesta extraordinaria, bien podemos contar la que el actual profesor de Literatura celebra en sufragio y honor de Cervantes. Todavía queda algo, aún hemos visto algo que nos haga soñar con lo antiguo.

Sueño es esto que permanece al lado de lo que fué muriendo. *La Capilla* era una institución orgánica muy independiente de las mismas autoridades escolares. Ni el Rector ni el Cancelario tenían en ella el lugar preferente. La Universidad nombraba cada año un *Primicerio* (alternando en las facultades) que era allí el jefe, con derecho de convocar á todos los doctores y disponer con ellos las cantidades acumuladas en el *arca del Primicerio*, que así se llamaba el depósito de la capilla. Con ese depósito se hacían distribuciones á los asistentes, se sostenían seis capellanes dotados con once mil reales, se pagaba á los músicos, á los cuales se les exigía mucho esmero (1) y se sostenía la fastuosidad de las fiestas. Claustro hubo en que se mandó "no se aceptasen fiestas por menos de treinta mil ducados á rentar".

Los *Claustros de Primicerio* van mezclados en las actas con los de *Claustros plenos* y *Claustros de catedráticos*, como si tuvieran la misma importancia. Debían celebrarse seis veces al año, por lo menos, para tratar de cultos, de fondos y de rentas, y hasta de rúbricas y otras extrañas prescripciones.

Aunque el Estado se incautó de los bienes de la Capilla, de la Universidad, todavía se conservan grandes cantidades con las cuales se van acumulando fondos, y se paga el pequeño coste de las fiestas que quedan.

Las antiguas eran muchas, por regla general, de fundación

(1) Siendo Primicerio el Maestro Medina tomó cuentas muy seriamente por la mala marcha del canto al eminente músico Salinas que hacía de Maestro de Capilla.

La Basílica Teresiana.

particular, y en su mayor parte arrancan de los siglos XVI y XVII. Fuera de las fiestas regulares de fundación, la Escuela organizaba otras muchas para celebrar ya el triunfo de las armas españolas, ya el nacimiento de algún Príncipe, ya las exequias de los Reyes, ya la concesión del capelo á alguno de sus hijos, ya la canonización de algún santo. Entre estas últimas es grato mencionar en LA BASÍLICA TERESIANA las de la canonización de Santa Teresa de Jesús. Hablemos ahora sólo de las de Jueves Santo y de la mañana del Viernes, omitiendo por excesivamente prolijas las magníficas procesiones de la tarde.

En la Capilla, por concesión de San Pío V, podía decirse siempre misa y conservar el Santísimo Sacramento, aun en tiempo de entredicho y de cesación *á divinis*; los profesores ganaban especiales indulgencias y percibían distribuciones por asistir á los Oficios; los escolares podían celebrar la tan extraña procesión de los disciplinantes, que hubo de suprimirse—pásmense los lectores—porque los chicos se azotaban de veras, se daban demasiado fuerte (1).

La fiesta del Jueves Santo era para la gente de la Universidad enteramente familiar. En la Capilla comulgaban los Maestros y Doctores, exponían el Santísimo, lo velaban de dos en dos y rezaban los Oficios, y allí esperaban, sentados en dos filas, las procesiones que entraban en el Claustro por la puer-

(1) Es curiosísima la Junta de Comisarios celebrada el 4 de Diciembre de 1574. Bastará que copiemos el parecer del Rector: «No conviene que hubiese disciplina general que había el Jueves Santo de los estudiantes de la universidad, así porque para se preparar de lo necesario para ella andaban desasosegados y levantados de sus estudios mas de quince ó veinte dias antes, lo otro porque este género de gente por ser como es delicada, el sacarse sangre en las espaldas según los médicos decían era y es muy dañoso, así mesmo por la hora que solía ser muy tardía, que era cuando acababan mas de la una de la noche, lo cual era de gran daño para la salud, é así se habian muerto algunos, é otros enfermado reciamente, demás de lo cual hacían grandes gastos de cera, túnicas é disciplinas, porque llevan muchas hachas, é las túnicas muy adornadas é pulidas é las rodajas de plata é mucha costura, lo cual no conviene á personas que están debajo del gobierno de sus padres é alimentadores, é mas lo hacen por demostracion que no por obra de virtud é santa los mas dellos».

El P. Medina propuso enviar nota al Consejo Real y así se acordó, suprimiendo las disciplinas mientras tanto. El P. Mateo de Salerno, Franciscano, que fué el que trajo de Roma las indulgencias, no se había contentado con menos de tres disciplinas por semana.

ta de las Escuelas menores y salían por la que da á la Catedral. El acto era solemnísimó, porque asistía todo el Claustro de gala, se colgaban las paredes de terciopelo, salían en aquel momento los de la vela y acompañaban desde allí la procesión ocho profesores nombrados por el Primicerio.

Lo más sencillo para formar idea de tan grandiosos cultos será prescindir de detalles y ordenaciones de los libros de claustros y copiar las instrucciones del ceremonial manuscrito, que se conserva en el archivo, aunque por ser de una época ya decadente (1719), no pueda considerarse como expresión exacta de las fiestas organizadas en más felices tiempos.

“El Lunes Santo se cierra la capilla y se dicen las misas en la del hospital del estudio (1), desde este día hasta el de Pascua, porque desde el lunes se empieza á armar el monumento, con el adorno y luces que se dirá.

Empiézase el oficio de Jueves Santo á las nueve ó las diez de la mañana á más tardar, y porque desde el señor Rector hasta el último ministro deben comulgar, ha de pasar antes el Primicerio á pedir licencia al señor Obispo, porque se considera esta comunión parroquial y por el precepto anual, y así no se debe omitir esta atención con el señor Obispo.

Si asistiesen el señor Rector y el señor Primicerio, van á comulgar juntos, y si no hay más que uno de los dos, va entre los dos señores graduados más antiguos, y después los demás por su antigüedad.

Si el Primicerio es religioso, su compañero comulga con el bedel mayor y con el secretario, llevándole en medio. Después destos va el Maestro de ceremonias y el bedel menor, y así de dos en dos los demás, según el orden de sus oficios.

Al llegar á comulgar los unos, han de salir los otros de sus asientos, procurando siempre que los que van á comulgar vayan separados, para que los comulgados pasen por el medio de ambos. Este acto se debe hacer con tal uniformidad y

(1) Es ahora archivo. La capilla del estudio estaba dedicada á San Jerónimo, y la del hospital á Santo Tomás de Aquino, cuya estatua, bien tosca por cierto, se conserva todavía en un nicho sobre la puerta principal del antiguo hospital del estudio.

La Basílica Teresiana.

circunspección que no pueda notarse ni la aceleración ni la tardanza. Deben volver á arrodillarse en el cuerpo de la capilla al tiempo de tomar cada uno su coro, haciendo la cortesía el uno al otro.

Al acabar de comulgar toma el sacristán uno de los dos copones de plata que han de estar prevenidos, y le da el lavatorio al señor Rector y después le va dando por ambos coros á los demás señores graduados por medio de los acólitos, puesto cada uno junto al altar donde se hace el oficio.

Acabada la misa, debe el Maestro de ceremonias sacar al señor Rector, señor Primicerio y seis más antiguos, quienes salen acompañados del Secretario con sus hachetas en las manos, y hecha genuflexión se llegan al tiempo de encerrar á nuestro Señor en el cáliz y ven cómo se encierra para dar fe dello, y advertido el señor Rector de que se ha de quedar allí hasta que se le eche la llave, se vuelven los demás á sus lugares.

Debe quedarse con el señor Rector el Maestro de ceremonias, hasta que el señor Maestrescuela le eche la llave, y puesta se vuelve á acompañarle hasta su asiento. Si el señor Rector no asistiese, lleva la llave el señor Primicerio en su lugar, y el señor Maestrescuela lleva la suya, porque le dan dos llaves.

Acabado el oficio y colocado el Santísimo en el Monumento, acostumbra el Sr. Rector, y, en su ausencia, el Primicerio á tener prevenido chocolate en la pieza que está tras la sacristía, por parva de los que han comulgado, Sr. Maestrescuela y asistentes.

Ha de estar ya adornado enteramente el monumento de luces, y puestos los dos banquillos para velar con un tapete de seda á los pies, mirando el uno al otro, y puestos dos misales encima sobre cada uno el suyo.

Suben el Sr. Rector y el Sr. Maestrescuela los primeros á velar, poniéndose el primero al lado de la Epístola y el segundo al lado del Evangelio, y dura su vela hasta las doce, que regularmente no suele ser hora cabal. Luego se siguen por horas, según el repartimiento de boletas que da el señor Primicerio por medio del mayordomo del arca.

El Viernes Santo empieza el Oficio á las ocho, y se viste

el Sr. Maestrescuela con dos graduados que elige el Sr. Primicerio; es rezado el oficio, aunque se hacen todas las ceremonias como si fuese cantado.

A la adoración de la Cruz va el Sr. Rector con el señor Primicerio, y los siguientes demás de dos en dos hasta el último ministro.

Al tiempo de descubrirse Nuestro Señor va el Sr. Rector con los señores Primicerio y más antiguo y el Secretario á dar fe, como lo hicieron al tiempo de encerrar á Su Divina Majestad.

El Sr. Maestrescuela con los asistentes, acabado el oficio, salen de la sacristía, desnudos ya de las vestiduras sagradas, é hincados de rodillas en la primera grada rezan las vísperas, estando la Universidad asentada, y acabado toman sus asientos. Y á este tiempo ha de tener el sacristán prevenidos los cabos de las velas que sirvieron en el monumento y las reparte el Primicerio, como las propinas, en una fuente de plata que ha de llevar el *Alguacil del silencio*. No se da cabo al que debió velar y no veló, aunque haya asistido á los oficios, y se da doble propina al Rector, Cancelario, asistentes y Primicerio.

Las procesiones de Semana Santa y la de Resurrección, al pasar por la Universidad, estaban sujetas á un ceremonial minucioso y espléndido. Su descripción ocuparía mayor espacio del que aquí disponemos. Un artista, más bien que un simple historiador, podría dar vida á aquellas magníficas escenas.

Mariano Berrueta, que acariciaba en tiempos la idea de una novela histórico-científica, que reflejase la vida de esta vieja Atenas, es el llamado á embalsamar en arte los ecos que se escapan. Su ojo certero que le llevó, buceando en los archivos, á comprender la falsedad del *Decíamos ayer*, le descubrirá la vida entera en los perfiles incompletos de los viejos legajos.

Y si no pudiera consultarlos, no se apure por ello; dentro de poco se empezará, Dios mediante, á publicar el *Cartulario de la Universidad de Salamanca*. Aquellos documentos sin comentario, rígidos, esqueléticos, reclaman un intérprete como el del *Alma charra*. Yo presentaré con mayor placer la veneranda momia, si él ú otro como él, se encarga de dar-

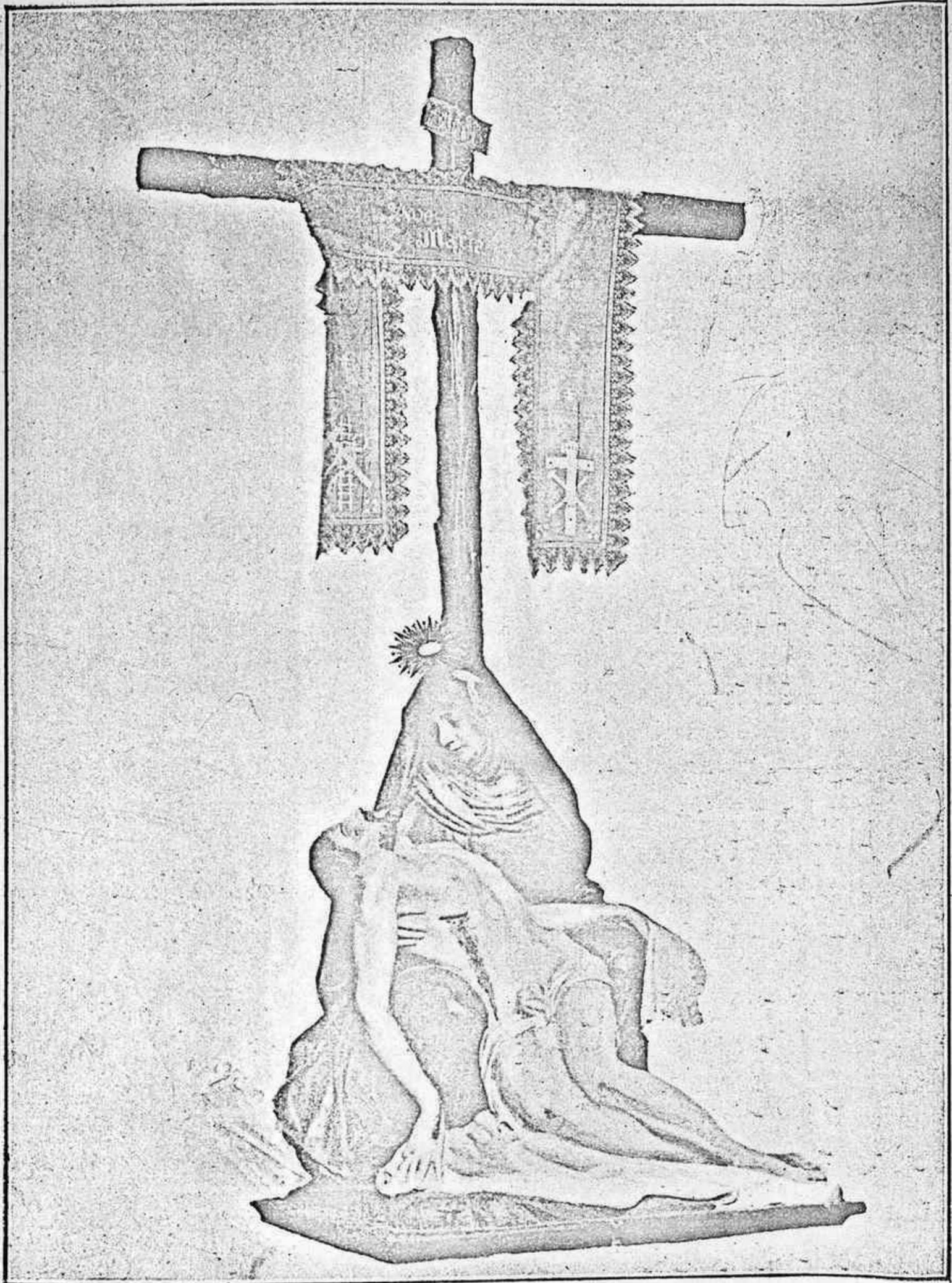
La Basílica Teresiana.

le colorido y hareria revivir para el pueblo. Para el pueblo que mira con espanto y de lejos las siderurgias paleograficas, sobre todo, si forman muchos tomos. Y el *Cartulario* de una Escuela tan prolifica como la salmantina no debe salir á menos de tomo por centuria.

FR. LUIS GETINO,

O. P.





NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS

(De la Congregación de Jesús D. R. Rescatado, establecida en la capilla
de la Santísima Trinidad)